LARRA

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA PLANTA EXÓTICA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.



CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren lás cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo
La banda de la Condes
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fern
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadrei
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correla
La cruz de oro.
La caja del regimient
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA PLANTA EXÓTICA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada en el teatro del Circo el 18 de Diciembre de 1857.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALIA............	Doña Teodora Lamadrid.
JULIA...............	Doña Amalia Gutierrez.
PETRA	Doña N. Molina.
EL GENERAL.......	D. Julian Romea.
RICARDO...........	D. Victorino Tamayo.
ALBERTO...........	D. Florencio Romea.
D. BRUNO..........	D. Mariano Fernandez.
UN CRIADO.........	D. N. N.

La accion se supone en Madrid, año de 185...

ACTO PRIMERO.

Gabinete en casa del General. En el foro dos balcones con colgaduras, separados por una consola grande con espejo encima. Sobre ella un reloj y dos candelabros con velas encendidas. Á la izquierda del espectador una puerta con iguales cortinas, única que hay en la escena. Á los dos lados de la puerta, sillones de terciopelo y cuadros al óleo en las paredes. Á la derecha una chimenea encendida, con candelabros sin luces y espejo encima. En el proscenio, á la izquierda, un velador con quinqué encendido y varios periódicos: dos butacas á los lados. En la derecha un divan frente al público, al lado de la chimenea. Tenazas y badila para el servicio de la chimenea. Muebles de lujo, etc. Al levantarse el telon aparecen Julia sentada en el divan, y Ricardo á su lado. El General, de pié, apoyado en un sillon cerca del velador.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, el GENERAL, RICARDO.

RIC. ¡Qué obstinacion! Nada tengo...
(Levantándose.)

JULIA. Ocúltanoslo si quieres
y tu secreto conserva,
Ricardo, mas no le niegues.

RIC. ¿Acaso no puede un hombre
estar hoy menos alegre
que ayer?...

GEN. (Interrumpiéndole.) No es de un dia solo
el afan que nos sorprende
ver en tí. Tu edad, Ricardo, (Con dulzura.)
te hace libre, independiente;
pero tambien nuestro afecto
tu confianza merece.

RIC. Nada oculto. (Disculpándose.)

JULIA. (Con insistencia.) Harto el semblante
tus expresiones desmiente.

GEN. Si tienes penas y evitas
partirlas con quien te quiere,
eres ingrato é injusto!.. (Con gravedad.)

RIC. Nunca lo he sido. (Con respeto.)

JULIA. ¡Hoy lo eres!

RIC. Haceis muy mal en culparme (Á los dos.)
por indicios solamente.
¿Que estoy mas grave que antes?..
¿qué reí mas otras veces?...
¿que soy mas formal que nunca
y mas pensador que siempre?
Misterios son de mis años,
que ya pasaron de veinte,
y á su influjo se trasforman
costumbres y caractéres.

GEN. Plázcale á Dios que asi sea.
Y puede ser cierto. (Á Julia.)

JULIA. (Dudándolo.) ¡Puede!...
pero dudo en darle crédito
aun.

RIC. ¿Qué motivos tienes?...
¿Hay acaso en mi conducta
una mancha que la afee?
¿No le amo á usted, tio mio, (Con dulzura.)
como al padre, cuyas veces
hace usted, y que perdí
ha tantos años?—¿No eres (Á Julia.)

para mí, mas que mi prima,
mi hermana?—¿Les falta á ustedes
mi respeto agradecido
y mi cariño vehemente?...
Nubes serán pasajeras
las que mi vida entristecen...
¡tal vez el sol de su afecto
las evapore y disperse!

GEN. ¡Oh! ¡hijo mio!... si en mi mano
hoy tu ventura estuviese, (Acercándose.)
aun á costa de la mia
haria la tuya; créeme.
Huérfano te dí mi amparo,
y tú has pagado con creces
el favor que hacerte pude
cuando cuidé de tu suerte.
Jamás me causó un disgusto
tu cariño inteligente,
y eres acreedor por tanto
á que por tu dicha tiemble.
No cuides de mis injustas (Con emocion.)
palabras, si es que te ofenden,
y perdona á un pobre viejo
por lo mucho que te quiere!...

RIC. ¡Padre mio!... (Turbado.)

GEN. (Ocultando su emocion.) ¡Vamos... vamos,
ya se acabó!... Y tú que tienes (Á Julia.)
la culpa, y que con tus quejas
inmotivadas le hieres,
tu error reconoce y dale
un abrazo.

JULIA. (Ofreciéndole los brazos.) Aqui le tienes...

RIC. ¡Hermana mia!...

JULIA. (¡Su hermana!...
¿Por qué tiemblo?) (Turbada.)

RIC. (Retirándose.) (¡Oh, Dios, protégeme!)

GEN. Te ama tanto, que es preciso
(Ap. á Ricardo.)
que sus temores dispenses.)
No la hagas caso, ella espera (Alto.)
dominarte cuando llegue
á ser tu esposa. Mas tú

es preciso que la enseñes
desde hoy mismo; es una niña
mimada, y ya que imprudente
hace burla de su padre,
es fuerza que te respete
como hermano de mas años
y como marido en ciernes.
No, sino déjala ser (Sonriendo.)
celosilla... impertinente,
y verás que te domina
y te subyuga y te pierde.

JULIA. ¡Eso es, dale esos consejos (Con enojo fingido.)
y sedúcele y perviértele...
asi como asi, él no sabe
hacer siempre lo que quiere.

RIC. ¡Julia! (Con reconvencion.)

JULIA. ¡No hay duda ninguna (Al General.)
que tendré un protector fuerte
en tí cuando él me regañe
ó me haga llorar, ó intente
ser libre como soltero
cuando la Iglesia nos vele.

GEN. No abrigues esos temores;
él sabe que mis placeres, (Con gravedad.)
mi alegria, mi fortuna
en tí cifro solamente:
y que pues le doy mi hija
mucho debo de quererle.
Él sabe que vuestro enlace,
que ha de celebrarse en breve,
es la única esperanza
que mi existencia sostiene,
y será tan buen esposo
como ha sido hijo obediente.
Si, hijos mios: véaos yo pronto (En medio.)
enlazados para siempre
y gozando de la dicha
que vuestras almas merecen,
y disponga el Ser Supremo
á su placer de mi suerte,
dando este cuerpo á la tierra
que hace años le pertenece.

JULIA. ¡Papá!... (Enternecida.)
RIC. Señor...
GEN. Entre tanto
tolerad que algunas veces
con mi excesivo cariño
os incomode y moleste.
Si viviera aquella santa
que no llegó á conocerte, (Á Ricardo.)
¡cuánto te amara, Ricardo!...
JULIA. ¡Madre mia! (Llorando.)
GEN. Ella te quiere
desde el cielo, donde el premio
de sus virtudes obtiene.
¡Ella! modelo de madres,
ejemplo de esposas fieles,
honrada entre las honradas
y alma de este cuerpo débil,
que desde que ella ha partido
sin luz vive y sin ambiente! (Llorando.)
Imítala tú, hija mia.
¡Oh! seguir sus huellas puedes,
y como tú no habrá muchas
si á ella logras parecerte!
(Dominándose.)
¡Basta ya!... Tú sigue siendo (Á Ricardo.)
como hasta aqui, honrado!... fuerte
contra los vicios y dócil
á la voz de tus deberes!
Solo una cosa te pido:
si acaso llegas á verte
en cualquiera de esos casos
que el mundo á menudo ofrece,
en que necesita el hombre
quien le ayude y aconseje...
dirígete antes que á nadie
á mí... ¿estás?... ¿me lo prometes?...
RIC. ¡Oh!... ¡lo juro!... (Turbado.)
GEN. ¡Eres honrado!...
¡no harás que te lo recuerde!...
JULIA. (¡Algo tiene sin remedio!)
(Mirando á Ricardo.)
RIC. (¡Soy un ingrato!)

GEN. (Observándole.) (¡Algo tiene!)
(El General se retira hácia el velador: Julia vá á sentarse en el divan y vé á Rosalia, que entra seguida de Alberto, y sale á su encuentro.)

ESCENA II.

ROSALIA, JULIA, el GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

JULIA. ¡Rosalia! (Saliendo á su encuentro.)
RIC. (¡Ah!) (Volviéndose sorprendido.)
ROS. (Abrazándola.) ¡Julia hermosa!
¡General! (Dándole la mano.)
GEN. Dios guarde á ustedes.
¡Don Alberto! (Saludando.)
ALB. ¡Siempre suyo!
(Se quedan hablando al lado del velador: Julia conduce á Rosalia al divan, donde se sientan ambas: Ricardo las acompaña.)
RIC. (¡Qué tarde!) (Ap. á Rosalia con rapidez.)
JULIA. ¡Á mi lado siempre! (Sentándose.)
ROS. ¡Qué bonita estás! (Acariciándola.)
JULIA. (Con sencillez.) ¿Te burlas?...
ROS. ¡Hechicera!
JULIA. ¡No exageres!...
ROS. Nada de eso...
RIC. (Con intencion.) ¿Y cómo juntos?...
(En voz alta y señalando á Alberto, que vá á contestar, pero que no puede porque Rosalia lo hace.)
ROS. ¡Es verdad! Daban las nueve, (Con ligereza.)
y al ir á subir al coche
ya, para venir á verte,
llegaba Ruiz á mi casa...
la noche está fria... llueve...
y me condolió su estado...
(Con naturalidad.)
iba á pié...
JULIA. No se comprende...
un millonario...
ALB. (Sonriendo.) No tanto...
JULIA. Muy rico...

ALB. Eso ya...

ROS. (Continuando.) —¿Usted viene
á casa de Julia?... dije.—
—¡Si, señora!—entonces, entre
en el carruaje, mi estado
de viuda me lo consiente...
y aqui estamos...

ALB. De seguro
el General dirá á ustedes
que hemos hecho mal... (Sonriendo.)

GEN. (Naturalmente.) Sin duda;
y cualquiera que los viese...

ROS. Es una cosa admitida...

GEN. No por mí. (Interrumpiéndola.)

ALB. ¡Todo se puede
interpretar!... Con permiso...

(Pasa por delante de las señoras, se acerca á la chimenea; saca un cigarro, y le enciende en la lumbre que saca con las tenazas. Ricardo se pasea por el foro.)

JULIA. (Es muy buen mozo... ¿te quiere?)
(Ap. á Rosalia.)

ROS. (¡Qué locura!...)

RIC. (¡Si; no hay duda,
se aman!)

(Mirando á Alberto y á Rosalia; se acerca al velador y se sienta en una silla con aire desesperado y triste.)

ROS. (Riendo; aparte á Julia.)
(Qué mala eres!...

ALB. (Se acerca al General, y le ofrece un cigarro.)
¿Usted gusta?

GEN. Muchas gracias...
Yo fumo en mi gabinete...

ALB. ¿Pero es que usted se ha propuesto (Riendo.)
hacerme la guerra siempre?...)

GEN. Hay que perdonar á un viejo
que á menudo se revele
contra ciertas opiniones
sancionadas y vigentes.

ALB. ¿Qué mal hay en que se fume
si el tabaco es excelente?...

GEN. Hay, puesto que usted me obliga,
(Sonriéndose.)
una imprudencia solemne,
en fumar en una sala,
sin contar con algun huesped
á quien haga mal efecto
ese fogon permanente;
hay que suele haber señoras
que estar sin humo prefieren,
y hay, que á mí me gusta mucho
y no fumo donde hay gente.

ALB. ¡Agradezco la leccion! (Tira el cigarro.)

GEN. ¡Y yo el sacrificio!... ¡Aprende! (Á Ricardo.)

RIC. ¡Tio!... (Del mal humor.)

ROS. Á mí no me incomoda...
¿Está usted triste? (En voz alta á Ricardo.)

JULIA. (Con insistencia.) ¿Qué tienes?...

RIC. Nada... dolor de cabeza...

GEN. ¡Inaccion!

ALB. ¿Por qué no vienes
al baile?

RIC. Tal vez me anime...
(Mirando á Rosalia.)

ROS. ¡Yo no falto! ¡me divierten (Con intencion.)
tanto los bailes!...

RIC. (Con rapidez á Alberto.) Iremos...

JULIA. ¿Me llevas, papá? (Con interés.)

GEN. Si quieres...
aunque no estoy muy conforme
con las máscaras...

JULIA. (Suplicante.) No empieces
á poner dificultades...

GEN. Era decirte...

JULIA. ¿Consientes?...
(Interrumpiéndole.)

ROS. ¿Por qué no?...

GEN. Bien...

JULIA. (Con alegria.) ¡Gracias!

GEN. Pero
te prevengo que no esperes
bailar!...

JULIA. Pero, papá, ¿entonces

para qué vamos?...

GEN. ¿Pretendes
que yo consienta en dejarte
con algun caballerete
de esos que bailan ahora
columpiándose y durmiéndose
en su pareja incrustados
al compás del clarinete?
¡Oh! no tal; mientras se baile
asi... tan... íntimamente,
no consentiré que un hombre
sea gallo ó pollo imberbe,
con el pretexto del baile
te dé un abrazo perenne!

JULIA. Mas bailando con mi primo...

GEN. Entonces ya es diferente...

ROS. ¡Está visto!... ¡Usted se opone
(Rápidamente.)
á cuanto la moda quiere!...

GEN. La moda es una señora
de discrecion poco fuerte...

ALB. Se queda usted rezagado (Sonriendo.)
en el siglo diez y nueve!

GEN. No tal, yo admito y apruebo
los progresos elocuentes
de las ciencias!... Los que gloria
darán en el mundo siempre
á la actual generacion,
llena de fé inteligente.
Pero, porque los progresos
del siglo admita y respete,
¿he de admirar asimismo
todas sus ridiculeces?

ALB. Dichoso usted que aquilata
lo inútil ó conveniente
apoyado en la experiencia
y en sus pasiones ya débiles!
¡Pero nosotros los jóvenes,
menos reflexivos siempre,
adoptamos cuanto existe
como ley omnipotente!

ROS. ¡Basta por Dios de discursos,

y consideren ustedes,
que los oyen aburridas
estas dos pobres mujeres.

GEN. ¡Es cierto!... Vamos, Ricardo,
¿qué haces?... alegra y diviert
á tu prima y á su amiga...

RIC. (¡Oh! ¡Qué tormento!) (Levantándose.)

ROS. (¡Ya viene!)

(Ricardo se acerca á Rosalia y se sienta en una butaca á su lado. El Geueral y Alberto, hablan cerca del velador.)

¡Vamos á ver!... discutamos;
aqui... (Háciéndole sitio á su lado.)

RIC. (¡Gracias!)

(Con rapidez ap. á Rosalia sentándose.)

ALB. (Mirándola.) (¡Que yo observe!)

ROS. Usted, que tiene buen gusto (Á Ricardo.)
¿qué me aconseja que lleve
al baile?

RIC. Entiendo muy poco
de femeniles afeites...
pero dicen que ya, nadie
que de elegante se precie,
lleva mas que un dominó
sencillo...

ROS. ¿Oscuro?

RIC. ¡Se entiende!

JULIA. Pues dominós llevaremos, (Con sencillez.)
¿no es verdad?

ROS. Si te parece...
¡Tal vez el baile consiga (Sonriendo.)
ponerle á usted mas alegre!
Hace dias que le encuentro
tan triste.

JULIA. ¡Es cierto! (Suspirando.)

ROS. ¿Convienes?

JULIA. Figúrate si viviendo
á su lado casi siempre,
no habré yo notado el cambio
que en su carácter se advierte!

ROS. ¡Es tan grande! (Con ironia.)

JULIA. ¡Incomprensible!

¡Él antes tan complaciente,
es hoy adusto y esquivo
con todos los que le quieren;
activo hace poco tiempo
se ha cambiado en indolente,
y su salud antes firme
hoy es enfermiza y débil!
¿Por qué tal cambio?... Lo ignoro...
él sufre... y calla... y se muere!
(Vuelve la cabeza para ocultar su visible emocion.)

RIC. ¡Ese cuadro es mas exacto (Con intencion.)
de lo que á usted le parece!

ROS. (¿Tengo yo acaso la culpa?) (Ap. á Ricardo.)

RIC. (¡Rosalia, usted la tiene!) (Con rapidez.)

ROS. (¡Yo!) (Sonriendo.)

JULIA. ¿No es verdad que es mal hecho
afligirnos de esa suerte? (Á Ricardo.)
En mi padre, tio suyo,
¿el que le falta no tiene?
¿En mí no tiene una hermana
que de corazon le quiere?...
¡Fortuna, afectos, familia,
juventud y amor posees,
y sufres?... ¡Ó eres ingrato,
ó muy ambicioso eres!

ROS. ¡Dice bien!

RIC. ¿Qué sabes tú? (Á Julia.)

JULIA. ¡Oh! como yo lo supiese
no me quejaria.

ROS. ¡Vamos! (Con ironia.)
si Julia será indulgente
con usted, ¿por qué no habla?
Señor pecador... ¡confiese!...

RIC. (¡Por Dios!) (Con enojo, ap. á Rosalia.)

ALB. ¡Qué poco animada
está esta noche la gente...
¿no advierte usted, General?...

GEN. Si... (Distraido.)

ALB. (¡Á su lado!) (Mirando á Ricardo.)

GEN. (Ap. á Alberto.) (¿Usted promete
averiguarlo?...

ALB. (Á lo menos (Id.)
lo intentaré...)

GEN. (Se comprende
que él, no queriendo faltar
al respeto que me debe,
me oculte lo que le pasa,
y hace mal seguramente...
Yo tambien he sido jóven
y sé que en la edad depende...

ALB. (Juro á usted...) (Con impaciencia.)

GEN. (Pueden ser deudas...
desafíos... tal vez juegue...)

ALB. (Sin dejar de observar á Ricardo y Rosalía, que hablan con Julia.)
(Yo prometo averiguarlo...)

GEN. (Mi alma se lo agradece.
Entre amigos, entre jóvenes
es mas fácil que él conteste...
Yo le quiero como á un hijo,
y esta disculpa merece
el afan que siempre tengo
por su vida y por su suerte!)

ROS. ¡Nada! ¡amores son por fuerza! (Riendo.)
Alguna coqueta aleve
habrá trastornado el juicio
de este caballero...

RIC. (Con amargura.) ¡Puede!

JULIA. ¿Si?.. ¿de veras?... pues entonces...
(Turbada.)
ya es otra cosa...

ROS. (Mirándola.) (¡Inocente!...
¡Pobre criatura!)

RIC. (Ap. á Rosalía.) (¡Basta,
por favor!...)

ROS. ¡Don Bruno viene!
(Mirando á la puerta, por la que entra D. Bruno de frac negro y guante blanco.)

ESCENA III.

ROSALIA, JULIA, GENERAL, RICARDO, ALBERTO y DON BRUNO.

BRUNO. ¡El mismo! (Adelantándose á Rosalia.)
GEN. ¡Muy bien venido!...
BRUNO. ¡Rabietas! (Al General.)
¿Quién vive ausente (Á Rosalia.)
de usted con alma tranquila?
ROS. ¡Qué galan! (Dándole la mano.)
GEN. ¿De dónde vienes?
BRUNO. Del teatro Real... Creia
encontrar en él á ustedes...
(Ricardo se ha levantado y se coloca al lado del velador: el General se acerca al grupo y Alberto se pone detrás del divan entre las dos señoras.)
ROS. Cuando vengo á ver á Julia
me eternizo... (Acariciándola.)
JULIA. ¡Qué buena eres!...
ALB. (¡Es demasiado!) (Ap. á Rosalia.)
ROS. (¡Prudencia!)
(Con rapidez.)
RIC. (¡Qué fastidio!)
JULIA. (¡Cuánta gente!)
ROS. ¿Y qué echaban esta noche?
BRUNO. ¡*La Traviata*! (Con entusiasmo.)
ROS. ¡Y vá de siete!
JULIA. ¿Es bonita?...
BRUNO. (Admirado.) ¿Pero usted
no la ha visto?...
JULIA. Aun no...
BRUNO. (Al General.) ¿Y te atreves
á no llevar á tu hija
á ver *La Traviata*, imbécil?
JULIA. ¡Se habla tanto de ella!... ¿á tí
te gusta?... (Á Rosalia.)
ROS. ¿Música?... ¡Siempre!
BRUNO. ¡La música es lo de menos;
el libreto es lo solemne!

JULIA. ¿Si? (Con naturalidad.)
BRUNO. (Sorprendido.) Pero usted no conoce
la novela... que es la fuente...
La dama de las Camelias?
GEN. ¿Novelas?... mi hija no lee...
BRUNO. ¿Pero habrá usted visto el drama
Redencion, hecho cien veces
en Madrid?...
JULIA. ¡No le conozco!...
BRUNO. ¡Pues señor... no se comprende!...
JULIA. Cuente usted, si es tan bonita
la ópera... (Todos se disponen á oir.)
BRUNO. (Con placer.) ¡Pertenece
á la nueva escuela!... ¡al cuadro
de la verdad!... Caractéres
y tipos nuevos... el género
es como... (No encontrando comparacion.)
JULIA. ¿Á qué se parece?...
BRUNO. Á lo que ahora se escribe
y se vé generalmente...
Dalila, le *Demi monde*,
ó *Susana*, *Las mujeres
de mármol*.
JULIA. Basta de citas
pues, y *La Traviata* cuente.
BRUNO. *La Traviata* es ese tipo
de la mujer... viva... alegre...
JULIA. ¿*Las travesuras de Juana*?...
BRUNO. ¿Travesuras? si... ¡no es ese!
Es la muchacha... la jóven
que en el mundo... las que suelen
vivir... vamos, yo no encuentro
una fórmula decente...
GEN. ¡Hombre, pues será bonito
cuando decirse no puede!
BRUNO. Verá usted... esa muchacha...
digo... ¡señora!... no tiene
familia. Es rica...
JULIA. Sus padres (Naturalmente.)
lo serian...
BRUNO. No se advierte
eso al público: ella nunca

los conoció... y vive alegre
en el mundo... tiene amantes
que la obsequian y la quieren,
ricos... ¡y ella es rica!... ¿Estamos?
Pero envuelta en sus placeres
nunca ha amado...

JULIA. ¿Pues no dice
usted que ella amantes tiene?...

BRUNO. Varios; pero no los ama.
Ama á otro... Este la quiere..
viven juntos; pero el padre
le prohibe que se entregue
á esa pasion...

JULIA. ¿Es mas rico?...

BRUNO. Es mas... ¡honrado! Ella accede.
Se escapa con otro y él
la maldice... Luego vuelve,
y ella está tísica y llora,
y el padre lo que hizo siente,
y tanto tose la pobre,
que al fin y al cabo se muere!...

JULIA. ¿Y el padre?

BRUNO. Acaba la obra
con su bendicion solemne...

JULIA. Vamos; será muy bonito...
pero á mí no me parece...

GEN. Pase el cuento por ser ópera,
que asi no todo se entiende,
y solo escuchan el canto
los oidos inocentes...
Pero á ser drama, y estar
en castellano, se entiende,
perdóneme *La Traviata*,
no compraba yo un billete.

BRUNO. Vamos, General, rarezas...

GEN. ¿Por qué no dices chocheces?...

BRUNO. Bien merecieran tal nombre
tus juicios impertinentes.
¿Qué mal hay en *La Traviata?*
¿No hubo pecadores siempre?

GEN. Si; pero nadie en mi tiempo
se cuidó de hacerlos héroes,

presentando como mártires
á los tipos de esa especie.

ROS. ¿Y qué quiere usted probarnos?...

GEN. Un momento... Julia, vete
y búscame en mi despacho
mi reloj...

JULIA. ¿Pues no le tienes?...

GEN. La llave quise decirte...

JULIA. Dispensa... (Á Rosalia levaatándose.)

GEN. Con ella vuelve;
búscala bien, porque anoche
se ha perdido y no parece. (Sale Julia.)

ESCENA IV.

DICHOS menos JULIA.

GEN. Ahora sigamos; no es justo
que á castos oidos lleguen
ni las noticias siquiera
de esas obras elocuentes.

BRUNO. ¡Bueno! Decias...

GEN. Decia
que quien la tarea emprende
de poetizar sin cálculo
esos tipos y esos seres,
es un necio, ó es un loco,
ó peca ó induce á que pequen.

BRUNO. Sea objeto de tu lógica
La Traviata solamente.
¿Qué hay en ella?—Una mujer
que si fué al delito débil,
si tuvo una vida infame,
y fué uno de tantos seres
arrastrados por el lodo
de este mundo que los pierde,
se purifica al aliento (Con énfasis.)
de un primer amor vehemente,
y redime su pasado
por su dolor y su muerte.

RIC. ¡Bien dicho!...

GEN. Muy mal pensado.
Hay, con permiso de ustedes,
una mujer pervertida
que vejeta alegremente,
y que sin remordimientos
hace burla de las leyes
del Dios que la dió la vida
y del mundo en que se mueve.
Hay un autor consiguiendo
que dicho tipo interese,
y que en vez de hacer que sea
justo castigo su muerte,
la hace víctima y la colma
de bendiciones y preces.
Una multitud que aplaude
el crimen que se comete,
y que con amargas lágrimas
al criminal compadece;
y hay por último una copia
inmoral é inconveniente,
de una sociedad decrépita
que nada enseña ni aprende.
Lo sostengo. Si allá en Francia
por su desgraciada suerte
hay *Dalilas* sin castigo
y *Traviatas* inocentes,
si tales tipos son copias
de muchísimas mujeres
que la sociedad francesa
redime porque los tiene,
nosotros no conocemos
tan envilecidos seres,
y rechazamos doctrinas
que si copian no convencen.
Si por eso nos han dicho (Con ira.)
algunos sabios franceses
que *empieza en los Pirineos*
hoy *el Africa*, que empiece!
BRUNO. ¡Vamos, tal puritanismo
de ideas ya no se entiende!
¡El siglo marcha!...
GEN. Si marcha

asi, justo es que tropiece...

RIC. Hoy la sociedad que nace...

GEN. Yo me atengo á la que muere.

BRUNO. Mas si esos tipos existen
reconocerlos se debe...

GEN. ¡Víboras hay en el campo
pero no se las protege!

ROS. ¿Niega ueted que una mujer
que ha faltado á sus deberes,
por el arrepentimiento
se rehabilite y sincere?

GEN. Sí lo niego. La mujer
no admite dos caractéres:
ó es honrada y es un ángel,
ó es mala y es una sierpe.

ROS. Mas si fué mala y es buena...

GEN. ¡Mala nació... mala muere!

BRUNO. No haga usted caso de ese hombre...
es terco y no le convence (Á Rosalia)
nadie!

ROS. ¡Por eso yo quiero
á su pesar convencerle!...

GEN. Es difícil.

ROS. Si la enmienda
es posible, no merece
nada la mujer caida
que de corazon se enmiende?

GEN. Si su estimacion y aprecio (Con gravedad.)
nuestra sociedad ofrece
á la mujer que algun dia
faltó á sus santos deberes...
¿Qué hará entonces... con mi hija,
que ostenta altiva en su frente
la inmaculada pureza
de las vírgenes celestes?...
Si hoy al vicio arrepentido,
tal vez porque ya es estéril,
y á la virtud impecable
igual amor se concede,
¿adónde está la justicia
que hunde el mal y el bien protege?..
Si colocada una jóven

entre penas y escaseces
vé á la virtud triste y sola
y al vicio feliz y alegre,
¿se la acusará si compra
con los viles intereses
de diez años de delitos,
que el mundo tacha de leves,
veinte de arrepentimientos
que la perdonan y absuelven?...
Basta pues; á vuestro lado,
y al de cuantos asi piensen,
estan los hombres sin alma,
y las pervertidas débiles;
á mi lado, Dios primero...
la virtud que lucha y vence...
el honor de las familias,
la religion... y las leyes!

ROS. (¡Es verdad!) (Con desesperacion.)

BRUNO. (Turbado.) Si... lo que es eso...

ESCENA V.

DICHOS, JULIA, por la izquierda.

JULIA. Papá, no la encuentro.

GEN. Tienes
razon; soy un distraido:
la tengo aqui...

JULIA. ¡Qué malo eres!

GEN. Si; no he querido que oyeras
lo que hablaban esas gentes,
que no saben lo que dicen! (Con ira.)

JULIA. Vamos, papá, no te alteres,
¿qué nos importa á nosotros?...

GEN. ¡Oh! tú, hija mia, no entiendes
el daño que hacen al mundo
esos profetas rebeldes!

RIC. (¡Imposible!) (Levantándose.)

ALB. (Todos se levantan.) ¡Demos punto,
y trátese de lo alegre!
Las señoras á arreglarse
al tocador segun suelen...

y nosotros á buscar (Á Ricardo.)
los dominós!

GEN. ¡Es corriente!

BRUNO. ¡Hola! ¿de bailes se trata?...
Iremos...

GEN. ¡Ay, viejo verde! (Riendo.)
¿cuántos cayeron?... sesenta?

BRUNO. ¿Sesenta yo?... ¡Treinta y nueve! (Enojado.)

GEN. ¿Te has plantado?...

ROS. (Á Ricardo.) Los dos negros...

RIC. (¡El de usted con cinta verde!)
(Ap. á Rosalia.)

ROS. (¡Bien!) (Ap. con rapidez á Ricardo.)

JULIA. (Á Ricardo.) ¡Escógeme tú el mio!...

RIC. Lo haré asi...

ALB. Ricardo, ¿vienes? (Ambos salen.)

ROS. Vámonos...

GEN. Adios...

BRUNO. (Á Rosalia, accmpañándola hasta la puerta.)
(¡Ingrata!)

ROS. Con el permiso de ustedes...
(Saludan y se van juntas.)

ESCENA VI.

El GENERAL, D. BRUNO.

BRUNO. ¡Quién tuviera el privilegio
de presenciar escondido!... (Con entusiasmo.)

GEN. ¿No te acuerdas que hemos sido
compañeros de colegio?...
(Dándole una palmada.)

BRUNO. Ya tú eras un mozalvete (Turbado.)
cuando yo apenas leia...

GEN. Si; yo doce años tenia...

BRUNO. ¡Y yo cuatro! (De pronto.)

GEN. (Con calma.) ¡Diez y siete!

BRUNO. ¿Si sabrás mejor que yo?... (Incomodado.)
Tu memoria se trabuca...

GEN. ¡Bien hecha está la peluca!... (Riéndose.

BRUNO. ¿Es crimen ser calvo?

GEN. No;

pero lo es en mi sentir
querer pasar por doncel
cuando la vejez cruel
nos puede contradecir.

BRUNO. ¿Y es bien hecho hacer alarde
de mucha falta de brio?...

GEN. (Con mofa.) Arrepiéntete, hijo mio...
¡nunca para el bien fué tarde!...
Tu juventud es risible;
si, Bruno...

BRUNO. ¡Vete al infierno,
predicador sempiterno
y don Quijote sensible!...

GEN. Si ninguno ha de escaparse
de defectuosas manias...
Dime, ¿cuál elegirias (Con calma.)
entre gruñir ó pintarse?

BRUNO. ¡Yo no me pinto! Me lavo, (Fuera de sí.)
y ocultar procuro, es cierto,
el horrible desacierto
que me hace á la edad esclavo!
Si; todas mis facultades
se encuentran hoy en su emporio...

GEN. ¡Vamos! .. ¡un don Juan Tenorio
de sesenta navidades!

BRUNO. No; pero á gusto me avengo
con mi elegancia sin par
á poder disimular
la pícara edad que tengo.

GEN. Tú te engañas á tí mismo...

BRUNO. No por cierto...

GEN. Sin escape...
no hay cosmético que tape
la partida de bautismo.

BRUNO. Bien; sigue tú en tu mania,
por cierto muy envidiable,
de ser un hombre insociable
entre la gente del dia,
y déjame á mí gozar
del amor y los placeres,
puesto que tú no los quieres
ni te los sabes buscar.

GEN. Por tu bien, amigo mio,
he entrado en tan pobre lidia...

BRUNO. ¿No será esa arenga... envidia
de mi pujanza y mi brio?

GEN. Si yo con menos edad
estoy mas viejo y cansado,
es porque no he malgastado
mi vida en la ociosidad.
Porque he encerrado mi historia
en servir bien al Estado
y en conducir al soldado
á la muerte ó la victoria.
Y si hoy mi frente se halla
sin esos rizos tan bellos,
es que perdí mis cabellos
en los campos de batalla:
Por eso tu faz compuesta
causa un sarcasmo indiscreto,
al par que excita respeto
mi faz torva é indigesta.
Y por eso solamente
nos llama el mundo acertado,
á tí un viejo almibarado
y á mí un anciano decente.

BRUNO. ¡Modestia suma! (Con ironia.)

GEN. Verdad
y franqueza siempre han sido
mi norma...

BRUNO. ¡Y has conseguido
tambien tu celebridad!
Todos te conocen hoy
por tu genio hostil y adusto...

GEN. Señal cuando no les gusto
de lo acertado que estoy.

BRUNO. Si tú predicando vas
y no se han de arrepentir,
¿quién te mete á redimir
las culpas de los demas?...

GEN. Siempre fundo mi opinion
en un propósito honrado...

BRUNO. ¡Morirás crucificado
en aras de la razon!

Ante ella te sacrificas
con entusiasmo y placer...
¡Dios te libre de caer
en las faltas que criticas;
que entonces la sociedad
en masa, tratada asi,
no tendria para tí
ni conciencia ni piedad!...

GEN. Tu pronóstico me arredra (Pensativo.)
y yo me haré mas tratable...
(¡Es verdad!... ¡que el impecable
tire la primera piedra!...)

ESCENA VII.

GENERAL, D. BRUNO, RICARDO, ALBERTO un CRIADO.

ALB. (Al criado, que trae los dominós negros, uno con cintas verdes, y otro blancas.)
Traiga usted.
(El criado se vá. Alberto coloca los dominós en el divan.)

GEN. Salgo en seguida;
(Á Ricardo.)
tú les harás los honores
mientras yo vuelvo... Señores...
(Se vá por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

RICARDO, ALBERTO, D. BRUNO.

BRUNO. ¿Y adónde vá la partida? (Á Alberto.)

ALB. Al Real.

BRUNO. ¿Usted baila?

ALB. No.

BRUNO. ¿Y usted?... (Á Ricardo.)

RIC. Tampoco. (De mal humor.)

BRUNO. (Sonriéndose.) ¡Es extraño!
á mí siempre me hace daño...

ALB. ¡Oh! ¡no lo dudo! (Con burla.)

RIC. ¡Ni yo!

BRUNO. Poco podrán divertirse
entonces esas señoras.
ALB. ¡El baile es para dos horas...
por mas tiempo hay que dormirse!...
BRUNO. Por cierto que hace ya dias (Á Alberto.)
deseaba hablar á usté
de cierto asunto...
ALB. ¿De qué?
BRUNO. Para unas noticias...
ALB. (Sin comprender.) ¿Mias?...
BRUNO. No; de una persona bella
de quien es usted amigo... (Con malicia.)
ALB. Cuente usté entonces conmigo...
aunque no cuente con ella...
RIC. (¡Esta noche es necesario
salir de tal situacion!)
BRUNO. ¿No tiene aquel corazon (Á Alberto.)
ningun dueño extraordinario?...
ALB. ¡Qué sé yo?
BRUNO. Como usted vá
muy á menudo á su casa...
ALB. Su amigo soy, mas no pasa
á mas mi franqueza...
BRUNO. ¡Ya!
ALB. ¡Y qué objeto?... (Con intencion.)
BRUNO. (Con petulancia.) Me parece
que me mira demasiado...
ALB. La habrá usted enamorado...
BRUNO. ¡Hombre!... (Con modestia fingida.)
ALB. ¡Y usted la merece! (Con ironia.)
BRUNO. ¡Es favor!...
ALB. (Viejo mas loco...
es bueno contarme á mí...)
BRUNO. Sabrá don Ricardo...
ALB. Si...
puede que ese sepa un poco...
(De fijo no conocia
que de él se estaba burlando...)
RIC. (Á quien habla con misterio D. Bruno.)
¿De quién está usted hablando?...
BRUOO. ¿No oye usted?... De Rosalia.
RIC. ¡Ah!... ¿qué tengo yo que ver?...

BRUNO. Yo queria averiguar
si la ha oido usted hablar
de mí...

RIC. ¡Bien pudiera ser!...

BRUNO. Con cierto interés vehemente...

RIC. Si... (Con burla.)

BRUNO. ¡Oh, fortuna! ¿y qué decia?...

RIC. ¡Que usted el amor hacia
á su mamá el año veinte!

BRUNO. ¡No es cierto! (Picado.)

RIC. (Con ira.) (¡Esto me faltaba!)

BRUNO. Tal vez me haya equivocado...
(¡Envidia!... está averiguado...)

ALB. ¡Esa *toilette* no se acaba!...

BRUNO. (Me tienen miedo los dos,
y es natural... si yo insisto...)

ALB. (¡Ente mas raro no he visto!...)
Aqui estan... (Viendo á Rosalia y Julia.)

RIC. ¡Gracias á Dios!
(Con ansiedad.)

ESCENA IX.

ROSALIA, JULIA, RICARDO, ALBERTO, D. BRUNO.

BRUNO. (Saliendo al encuentro de las señoras.)
¡Grupo hechicero... bellísima
pareja!... ¡Oriente... y Levante!

JULIA. (¿Qué ha dicho?) (Ap. á Rosalia.)

ROS. (Siempre galante!...

BRUNO. (¡Qué rabien!) ¡Bella! ¡monísima!

JULIA. ¿Y papá?...

BRUNO. Tardar no puede...
(Rosalia ha ido por los dominós, y Ricardo se los ofrece. Ella elige el de la cinta verde, y se le pone al espejo.)

RIC. (¡Gracias!)

JULIA. ¿Es el dominó
que has escogido este?... (Á Ricardo.)

RIC. (Turbado.) Yo...
¡Si!... (Serenándose.)

BRUNO. (¡Oh! ¡que por mí no quede!)

¿Llegaré tarde á esperar (Á Rosalia.)
me admita por caballero...
para el rigodon primero?...

ROS. ¿Usted?... (Mirándole.)

BRUNO. Excepto walsar,
lo demas...

ROS. (Riendo.) ¡No puede ser!...

BRUNO. Si; mal que bien me remolco...

ROS. ¿Y polka usted?...

BRUNO. ¡Tambien polko!...

ROS. (¡Pues será cosa de ver!) (Ap. á Julia.)

BRUNO. ¿Me apuntará en su cartera
ya que con tiempo he pedido?...

ROS. ¡Queda usted comprometido (Riendo.)
para la polka primera!

RIC. (¡Ni aun por burla me divierte!)
(Ap. á Rosalia.)

JULIA. ¿Y tú?... (Á Ricardo.)

RIC. No bailo jamás...

ROS. No te aflijas... ya verás...

JULIA. Vamos... tengo mala suerte...

BRUNO. (¡Torpes! ¡que aprendan de mí!...)

ROS. (Debe bailar con primor,
y mas haciendo el amor...) (Ap. á Julia.)

GEN. Ya estamos todos aqui. (Entrando.)

ESCENA X.

ROSALIA, JULIA, el GENERAL, RICARDO, ALRERTO, DON BRUNO.

BRUNO. ¡En marcha, pues!

GEN. (Á D. Bruno.) ¿Tambien vienes?...
¿Estás contenta, hija mia?...

JULIA. Si... papá... (Con tristeza.)

GEN. Por vida mia
parece que no... ¿qué tienes?
(Observándola.)

JULIA. ¡Oh! ¡yo nada!...

GEN. ¡Es singular!
pero diria cualquiera
que no es tu alegria sincera...

JULIA. (¡Tengo ganas de llorar!)

BRUNO. ¡No andemos mas por las ramas!...

GEN. ¿Qué prisa tiene el doncel?

BRUNO. (¿Será usté conmigo cruel?...) (Á Rosalia.)

GEN. ¡Vamos, el brazo á las damas!

(D. Bruno y Ricardo ofrecen el brazo á Rosalia.)

BRUNO. Yo...

RIC. Perdon, llegué primero.

(Apartándole.)

JULIA. (¡Ah! ¡eso es!) (Viendo á Ricardo.)

BRUNO. (Retirándose.) (Tiene razon...)

ALB. (¡Es demasiado!...)

BRUNO. (Mirando á Ricardo.) (¡Bribon!)

(Ofrece el brazo á Julia, que coge el del General rápidamente.)

JULIA. No... papá es mi caballero...

GEN. Gracias, señorita...

JULIA. (Ocultando sus lágrimas.) (¡Ah!)

BRUNO. (Me lucí por vida mia!...)

RIC. (¡Qué feliz soy, Rosalia!!)

(Saliendo del brazo con Rosalia.)

JULIA. (¡Todo lo comprendo ya!)

(Saliendo del brazo con el General.)

BRUNO. ¡Dos desaires!... pues señor...

(Ofrece el brazo á D. Alberto, que le vuelve la espalda.)

ALB. ¡Gracias mil! ¡rayos y truenos! (Fuera de sí.)

BRUNO. ¡Asi me cansaré menos
y podré bailar mejor!

(Al salir los dos por la puerta cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Rosalia. Puerta al foro y laterales. Muebles de lujo y de gusto. Silleria de terciopelo, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSALIA, PETRA. Aparecen: la primera recostada en un sofá frente al público, la segunda de pié á su lado.

Ros. No me encuentro bien...
Petra. (Sonriendo.) Por fuerza...
despues de un baile de máscaras.... (Pausa.)
Ros. ¿Quién ha venido?
Petra. Aqui tengo
una tarjeta... (Jugando con ella.)
Ros. Á ver; dámela. (La toma.)
«Bruno Gonzalez y Perez.» (Leyendo.)
¿Cuándo vino?
Petra. Esta mañana
á las doce...
Ros. (Riendo.) ¡Pobrecillo!
tiene prisa... Poca maña
(Mirándose al espejo.)
te has dado hoy con mi peinado...
Si vuelve á venir no le hagas
esperar; que entre en seguida...
¿Qué hora es?

PETRA. Las cuatro dadas...
(Se dirige á la izquierda.)
ROS. Y nadie aun... ¡es extraño!
(Con impaciencia.)
¡Petra! (Llamando.)
PETRA. Señorita... (Volviendo.)
ROS. (Reflexionando.) Acaba
de arreglar el tocador
y vuelve... (Petra se dirige á la derecha.)
¡Petra!... (Llamando otra vez.)
PETRA. (Volviendo á bajar.) ¿Qué manda
usted?...
ROS. Nada... ¿No te has ido?...
PETRA. Creí que usted me llamaba...
ROS. No; ¡qué impertinencia!... (Pausa.) ¡Petra!...
PETRA. ¡Vuelvo!...
(Se vá por la puerta de la izquierda.)
ROS. ¡Ya las cuatro... y... nada!

ESCENA II.

ROSALIA.

¡Esta vida me fastidia...
me aburre!... Sola en mi casa,
en las calles... en el mundo...
sin familia; sin que el alma
encuentre esa bienhechora
tranquilidad que le falta!... (Levantándose.)
Si; ya estoy harta de luchas...
ya me fatiga y me cansa
ese continuo cuidado
de mi rostro y mis palabras!
¡Yo quiero una vida nueva
que colme mis esperanzas,
y dándome un apellido
borre mi vida pasada!...
¿Cuál es hoy mi posicion
y cuál podrá ser mañana
mi porvenir?... Acabemos (Con decision.)
de una vez... ¡valor y audacia!
Para poder conseguir

la victoria, ¿qué hace falta?...
¡dos cualidades!... belleza
y talento... Yo tengo ambas...
¡No mas vacilar! ¡Alberto!
(Viéndole al foro.)
Mejor; él se me adelanta.
(Se sienta otra vez con abandono y coqueteria. Alberto entra con cierta naturalidad que indique su confianza.)

ESCENA III.

ROSALIA, ALBERTO.

ALB. ¡Hola! ¿está usted ya visible?
(Dejando el sombrero.)
ROS. Si... (Con indolencia.)
ALB. ¿Hay ceño?... ¿qué es eso?... (Sonriendo.)
ROS. (Aburrida.) ¡Nada!
ALB. ¿La incomodo á usted?
ROS. Admito
el usted con que me trata,
porque quiero que termine
desde hoy su confianza...
ALB. ¿Hay... jaqueca?... (Con ironia.)
ROS. Alberto... ¿usted
me conoce mucho? (Con intencion.)
ALB. (Con superioridad.) ¡Vaya!
¿Pudiera no conocer
á la mas linda muchacha
que hoy por el Prado pasea
perseguida y envidiada?...
ROS. No... no es eso... Alberto.
ALB. Entonces
explique usted sus palabras.
(Con ironia. Se apoya en el respaldo del sofá donde está Rosalia, que habla con coqueteria estudiada.)
ROS. Alberto, cuando hace un año
viajaba usted por Francia,
nos vimos por vez primera...
ALB. ¡Es cierto!

Ros. Que usted me amaba
me dijo, y desde aquel dia
nuestra mútua amistad data. (Pausa.)
Pero antes, si no recuerdo
mal, asentimos á varias
condiciones, y hoy estimo
necesario recordárselas.

Alb. Oigo. (Con sonrisa burlona.)

Ros. Usted quiso ante todo (Recargadamente.)
que viniesemos á España,
y que pasando por viuda
de un... coronel, habitara
sola...

Alb. Cierto. (Interrumpiéndola.)

Ros. Sin que nadie
nuestro afecto adivinara.
Usted dirá si he cumplido
mi oferta. Usted se obligaba,
cuando cansado estuviese
de mi amor ó de mis gracias,
á acompañarme á Paris,
si yo asi lo deseaba;
y yo en cambio consentia
á no engañarle en su patria,
y avisarle francamente
si yo á mi vez me cansaba. (Pausa.)
¿No le molesta mi amor
todavia? (Con fingida indiferencia.)

Alb. Aun no me cansa.
¿Y á usted?

Ros. ¿Á mí?... ¡nada de eso! (Pausa.)
¡Qué fria está la mañana!...

Alb. Francamente.. ¿sopla el viento
(Acercándose.)
por otro lado?

Ros. (Con intencion.) ¡Está varia
la temperatura!

Alb. (Sonriendo.) ¡Ya!
nuestro termómetro baja.
Voy á tomar los billetes (De repente.)
para Paris.

Ros. (Deteniéndole.) Dos palabras.

ALB. Vengan. (Volviendo al lado de Rosalia)
ROS. Alberto... me caso.
ALB. ¿Contra quién?... (Admirado.)
ROS. ¡Fuera de chanzas!...
ALB. Nunca mas formal estuve...
Veamos el plan del drama. (Sentándose.)
ROS. Tengo ya veintiocho años...
soy aun bella... un hombre me ama,
y yo aspiro al matrimonio,
¿que me aconseja usted que haga?
ALB. Ir á Paris. (Despues de un momento.)
ROS. ¡Imposible!
ALB. Su vida de usted se halla
unida á aquellas costumbres,
á aquel aire... y ya casada
echaria usted de menos
su existencia alegre y franca!...
ROS. ¿Por qué?...
ALB. Aun aqui las esposas
no estan tan civilizadas...
y no entienden de política,
y se confiesan por pascua,
y oyen misa y tienen hijos,
y algunas los amamantan.
¿Qué haria usted aqui?... aburrirse...
vivir metida en su casa
y comer cocido?... eso
no es para usted.
ROS. ¡Muchas gracias!
(Con ironia.)
ALB. Usted necesita el lujo...
el bullicio, la algazara
y el baile nuevo de ayer,
y el banquete de mañana,
y su esposo no podria
darle esa vida en España.
ROS. ¡Por usted un año entero
he vivido sosegada!...
ALB. ¡El matrimonio es por siempre!
ROS. ¡No nos entendemos, basta!
desde hoy somos amigos
nada mas... (Tendiéndole la mano.)

ALB. (Sonriendo.) ¡Qué equivocada
está usted!... Tengo derechos
que á su porvenir me enlazan.
ROS. Pero como yo me caso...
ALB. ¡No lo creo!...
ROS. ¡Mi palabra!
ALB. Sepa yo al menos el nombre
de su prometido...
ROS. (Con malicia.) ¡Vaya!
¿No adivina usted?...
ALB. Soy torpe...
es...
ROS. Don Ricardo de Vargas.
ALB. ¡Imposible! (Con gravedad, levantándose.)
ROS. No lo entiendo...
ALB. Si es que de amores se trata
como los mios, entonces
yo no diré una palabra...
libre es usted, y él es libre,
aunque no muy rico, para...
ROS. ¡Alberto! (Levantándose.)
ALB. ¿Pero... casarse
con él?... ¡Locura insensata!
ROS. ¿Por qué, si él me dá su mano?...
ALB. Porque usted no ha de tomarla.
ROS. ¡Oh! ¡si! (Sonriendo.)
ALB. (Con aplomo.) ¡No!
ROS. (Riendo.) ¡Fuera gracioso!
ALB. ¡No! (Con entereza.)
ROS. ¿Por qué?...
ALB. ¡La cosa es clara!
Porque usted no querrá nunca
sembrar desdichas y lágrimas,
con su dudoso pasado
en una familia honrada!!
ROS. ¿Por qué no? Con mi conducta
borraré anteriores faltas,
y seré fiel por el nombre
que me darán en el ara.
ALB. ¡No lo hará usted! (Con seguridad.)
ROS. ¡Ya esta vida
de eventualidad me cansa!

quiero asegurar mi suerte
y tener familia y patria,
y ser amada de viva,
y ser de muerta llorada!

ALB. Usted á ese matrimonio (Con gravedad.)
no accederá: y si su alma
nada le dice, yo entonces
sabré evitar una infamia.

ROS. ¿Cómo? (Admirada.)

ALB. Me es indiferente
que usted se quede ó contraiga
otros amores; es libre
y hará usted lo que le aplazca...
pero atreverse á abusar
de la pasion ciega y cándida
de un hombre que no conoce
el lazo que le preparan...
eso nunca!—Á fé de Alberto,
y aquí... en esta misma sala,
donde usted me ha dicho á mí
tantas veces que me ama,
la juro que pondré coto
á tan ridícula farsa.

ROS. ¿Desafia usted mi cólera? (Irritada.)

ALB. ¿Pues no he de desafiarla? (Con aplomo.)

ROS. Y ¿sabe usted que es infame
destruir mis esperanzas
y abusar de mis secretos
para sacarlos á plaza?...

ALB. ¡Infamia es noble, si evita
otra irremediable infamia!

ROS. ¿Ignora usted todavia
quién soy?...

ALB. ¡Yo no ignoro nada!
Usted es hoy en Madrid
viuda del coronel Arias;
en Lóndres, prima carnal
de un difunto par de Francia,
y en Paris hija de un pícaro
ministro de Dinamarca!...
Francesa de nacimiento,
segun sus mismas palabras

nadie adivinar pudiera
cuál fué su primera patria,
puesto que cosmopolita
por instruccion ó por táctica,
habla inglés en Inglaterra,
ama en toscano en Italia,
y es portuguesa en Lisboa
como española en España...
¡Estos son todos sus méritos!...
¿está usted bien retratada?...

ROS. ¿Y usted no sabe que yo
puedo confesar mis faltas
á ese hombre, y él perdonarme
y darme su mano?...

ALB. (Con incredulidad.) ¡Es árdua
la tarea!

ROS. ¿Usted insiste (Conteniéndose.)
en publicar?...

ALB. ¡Todo!

ROS. (Con ira.) ¡Basta!
Si eso es cierto... si destruye
usted mi plan... ¡mi venganza
será terrible!

ALB. La espero.

ROS. Juro á usted que no habrá nada
que me detenga, que nunca
me satisfarán sus lágrimas...
que no me veré tranquila
sin que...
(En este momento aparece D. Bruno por el foro: Rosalia le vé y hace una transicion brusca para disimular su enojo.)
¡Don Bruno! ¡bien haya
su visita!... ¡Caballero!
(Saludando á Alberto é indicándole que se retire en el acto.)

ALB. ¡Adios!
(Sonriendo irónicamente y saludando, se vá por el foro.)

ROS. (Á D. Bruno.) Á mi lado. (¡Oh rabia!)

ESCENA IV.

ROSALIA y D. BRUNO. Ambos se sientan en el sofá. La primera domina su turbacion.

BRUNO. ¡La encuentro á usted conmovida!...
ROS. ¡Esta agradable sorpresa!...
BRUNO. ¡Oh Dios, si la causa es esa
venturosa mi venida!
ROS. ¿Descansó usted?
BRUNO. Á las once
ya estaba yo en mi despacho...
Aunque no soy un muchacho
tengo una fibra de bronce.
ROS. ¡Cierto! ¡bailando sin tregua!...
¡no le hemos dejado en paz!
BRUNO. ¡Aun era yo muy capaz
de andar á pié media legua!
¡Ay!... (Quejándose involuntariamente.)
ROS. ¿Qué es eso? (Sonriendo.)
BRUNO. (Fingiendo.) ¡Un pisoton
que me dió anoche un polkista,
sin duda corto de vista!...
yo le volví un bofeton...
ROS. ¿Y hay desafio? (Con seguridad.)
BRUNO. No tal...
¡Hay hombres tan cobardones!...
luego me dió explicaciones
y yo le llamé animal!...
ROS. Es usted temible... ¡oh!...
querer exponerse á tanto...
si fuera su esposa... ¡cuánto
habia de temblar yo!...
BRUNO. ¿Por mí?... ¡que Dios lo permita! (Con placer.)
No sabe usted cuánto amor...
ROS. ¿Y á qué he debido el honor,
(Interrumpiéndole.)
don Bruno, de esta visita?
BRUNO. ¿Cómo?... (Aturdido.)
ROS. Si... (Sonriendo.)
BRUNO. No entiendo bien...

Usted me ofreció su casa
anoche...

Ros. Si... eso... no pasa...

Bruno. ¡Y en ella encuentro un eden!...

Ros. Es ústed ejecutivo...
la ofrecí al amanecer...

Bruno. Si imprudente sin querer... (Levantándose.)

Ros. ¿No vé usted que le recibo...

Bruno. Mi impaciencia es natural... (Sentándose.)
¿Quién admirar no procura
mas de cerca la hermosura
que hay en Madrid sin rival?

Ros. ¿Tanto le agrado?... (Sonriendo.)

Bruno. (Entusiasmado.) ¡Oh señora!
no estéril admiracion
la causa, sino...

Ros. (Interrumpiéndolo.) ¡Traicion,
don Bruno, usted me enamora!

Bruno. ¿Por qué no?...

Ros. ¿Con ese objeto
se interpone en mi camino?...

Bruno. Si mi amor no es clandestino,
y no la falta al respeto...

Ros. Galanteria...

Bruno. ¡Verdad!
él, atrevido me lleva...

Ros. ¿Y si yo le pongo á prueba?...

Bruno. ¿Qué mayor felicidad?...

Ros. Soy exigente...

Bruno. Mejor...

Ros. Caprichosa...

Bruno. Ese es mi encanto...

Ros. Y luego me agrada el santo
matrimonio... (Con indiferencia.)

Bruno. ¡Es mi furor!

Ros. ¿Y no se ha casado usted?

Bruno. ¡Cinco veces!

Ros. ¡Vírgen santa!...
¿Y cómo con suerte tanta
aspira á una nueva red?...

Bruno. Porque ya estoy fatigado
de vivir entre aventuras

sin gozar de las seguras
dichas del hombre casado.
Me canso de trasnochar,
de ir al Suizo de contino...
de jugar en el Casino
y ser loco... y pollear...
Ya soy un hombre...

ROS. ¡Eso si!...

BRUNO. Y no está bien que cualquiera
me tache de calavera.

ROS. ¡Qué pícaro!

BRUNO. ¡Harto lo fuí!
Por eso me es necesario
tener un poco de juicio...
restaurar el edificio...
¡Ó soy ó no propietario!...
Y si á mi súplica amante
responde usted indulgente...

ROS. ¡Yo le tendré á usted presente
á la primera vacante!...

BRUNO. ¿Nada mas?...

ROS. ¡Hagamos punto!...

BRUNO. (Mia es) Pero hay que hablar...

ROS. ¡Ah! (Viendo á Ricardo en el foro.)

BRUNO. ¿Qué?... (Nos vino á estorbar
en lo mejor del asunto!)
(Aparte á Rosalia y levantándose de mal humor del sofá.)

ESCENA V.

ROSALIA, D. BRUNO, RICARDO.

BRUNO. Ricardito... (Saludando con ironia.)

RIC. (Sin dejar de mirar á Rosalia, que tiene en él tambien su mirada fija, y que no se adelanta á recibir la mano que le tiende.)
Servidor...

BRUNO. (¡Hay hombres que no comprenden
que con su presencia ofenden!)
(Ap. á Rosalia, que le contesta en voz alta.)

ROS. Hagame usted un favor ..

BRUNO. ¡Y mil! (¡Con eso verá
mi confianza con ella!)
ROS. ¡Es abusar!... (Con coqueteria.)
BRUNO. Una bella
nunca abusa...
ROS. Entonces...
BRUNO. (Loco de gozo.) ¡Ah!...
ROS. Ayer dejé ya apartado
un duo del Trovador...
BRUNO. ¿Dónde?
ROS. En la calle Mayor...
BRUNO. Ya sé...
ROS. Y no me le han mandado...
Si usted...
BRUNO. (¿Y él se queda aqui?...)
(Ap. á Rosalia.)
ROS. (¡Exigencia!) (Ap. á D. Bruno.)
BRUNO. (¡Oh! no, señora...) (Id.)
(¡Por vida de!...) Vuelvo ahora. (Alto.)
(Acuérdese usted de mí...)
(Ap. al marcharse á Rosalia, que vuelve á mirar á Ricardo.)

ESCENA VI.

ROSALIA, RICARDO.

RIC. ¡Qué rápida confianza! (Con sarcasmo.)
ROS. Conoce usted á ese necio
bastante...
RIC. Mas...
ROS. Mi desprecio
es lo único que alcanza.
RIC. Sé que yo padezco en vano,
pero excitan mis enojos
cuantos admiran sus ojos,
cuantos estrechan su mano.
ROS. La amistad tambien impone
deberes... el trato, el mundo...
RIC. Yo tengo un odio profundo
á lo que á mi amor se opone.
ROS. Exagerado ..

RIC. (Con ironia.) ¡Si, un poco!
porque esta lucha insensata
me desconcierta... me mata...
ROS. ¡Ricardo!
RIC. ¡Me vuelve loco!
ROS. Para evitar que prosiga
su afan, me encuentro á su lado...
RIC. La escucho á usted resignado.
ROS. ¿Qué quiere usted que le diga?...
¿Me ama usted?... yo asi lo creo;
pero si no he respondido
á ese amor antes, ha sido... (Pausa.)
RIC. ¿Por qué?
ROS. ¿Y si hablo?
RIC. (Con resolucion.) ¡Lo deseo!
ROS. Pues bien, no debo callar:
cuando usted por vez primera
me habló de amor, yo no era
libre... yo me iba á casar.
RIC. ¡Ah!... ¿con Alberto?...
ROS. (Con resignacion.) Le habia
ya prometido mi mano,
y su amor de usted en vano
halagaba el alma mia.
De sus faltas ha hecho alarde
y consiguió un premio amargo...
¡ya soy libre (Suspirando.)
RIC. (Con alegria.) ¡Ah!
ROS. Y sin embargo,
su amor de usted llega tarde...
RIC. ¿Qué?
ROS. Mientras usted me hablaba
en el baile de su amor,
yo he comprendido mejor
que al pensar en él soñaba...
RIC. No comprendo...
ROS. Claro está,
¡que soñamos sin querer!
Yo no era aun libre ayer... (Marcadamente.)
¡y usted hoy no es libre ya!...
RIC. Yo... (Turbado.)
ROS. De entendernos no hay modo;

Julia por usted se muere,
su padre esa boda quiere,
y usted... se lo debe todo...

RIC. ¡Ah! (Anonadado.)

ROS. ¿Comprende usted ahora
por qué oirle no queria?...
Porque mi alma presentia
todo lo que ya no ignora.

RIC. Pero yo de mí soy dueño... (Vacilando.)

ROS. Se engaña usted á sí mismo, (Con emocion.)
y ese rasgo de egoismo,
por desgracia, es otro sueño!
Basta pues... Usted será
(Con fingido sentimiento.)
con su prima venturoso...
¡y amante y feliz esposo
de mí no se acordará!
No tema usted que yo atente
á su futuro destino;
mañana estaré en camino
de Paris probablemente.

RIC. ¿Irse usted?...

ROS. Yo aqui no tengo (Con sarcasmo.)
ningun primo que me quiera,
y á esa boda placentera,
fracamente, no me avengo...

RIC. Diga usted una palabra (Con fuerza.)
que de su amor me dé indicio,
y salto ese precipicio
que mi desventura labra.
Dígame usted...

ROS. Este engaño
podrá pesarle algun dia...

RIC. Dígame usted, Rosalia...

ROS. ¿Para qué?... ¡Ya está hecho el daño!

RIC. ¿Me ama usted?

ROS. Y aunque le amara...
¿qué podria usted hacer?...

RIC. Mi amor...

ROS. Pero su deber...

RIC. ¡No tal!...

ROS. ¡Y si le pesara!

RIC. ¡Nunca!
ROS. ¿Nunca?...
RIC. ¡Lo repito!
La dicha para los dos...
ROS. No me quite usted, por Dios,
el valor que necesito...
RIC. ¡Rosalia!
ROS. (Vacilando.) Hay ademas
otra razon...
RIC. ¿Cuál?
ROS. Terrible...
¡que hace su amor imposible!
RIC. ¿Imposible?...
ROS. (Retrocediendo.) ¡Oh, no, jamás!
RIC. Quiero saberla...
ROS. Primero
morir... ¡No .. de ningun modo!
RIC. ¡Oh! si...
ROS. (¡El todo por el todo!)
¡Sufro tanto!
RIC. ¡Oirla espero!
ROS. ¿Por qué no soy digna de él,
(Con desesperacion.)
Dios mio?...
RIC. ¡Desventurada!
ROS. ¡No quiero ocultarle nada,
y mata luego al cruel!
¡Ah! (Ocultándose el rostro entre las manos.)
RIC. ¡Tenga usted compasion!
ROS. Que me has conocido olvida...
¡Hay una falta en mi vida
que no merece perdon!
RIC. ¿Usted?...
ROS. ¡Si; yo no merezco
la pasion que me ha ofrecido,
porque digna de él no ha sido
esta vida que le ofrezco!
RIC. ¡Hable usted!...
ROS. Yo he confiado
en un hombre, y al querer
reparacion obtener
de su crímen, me ha insultado.

¡Por él solo he delinquido...
para que no se matara!
¡y hoy mismo me ha echado en cara
la falta que he cometido;
entonces, altiva, impia
en mi deshonor insano,
he rechazado su mano...
por indigna de la mia!
¿Y cómo aceptar pudiera
la de usted, noble y honrada?...
¡Mi ventura era soñada,
y su amor... un sueño era!

RIC. Pero... ese hombre... ¿Alberto?...

ROS. (Haciendo un esfuerzo.) Si.
¡Huya usted ya de mi lado!
Sea usted afortunado
con su prima: en cuanto á mí...
despues de esta confesion
nada espero... nada aguardo...
Soy mas feliz, Ricardo...
que culpable...
(Movimiento de Ricardo hácia ella: Rosalia retrocede.)
¡No hay perdon!
De España huyo; ¿qué me importa
mi porvenir... ni mi muerte?...
¡Quiera ó no quiera la suerte
mi vida será bien corta!

RIC. No, Rosalia; mi amor
no es una pasion vulgar...

ROS. ¡He hablado para evitar
otra desgracia mayor!

RIC. ¡Ó mia!...

ROS. No lo seré...

RIC. Ó de Alberto... (Fuera de sí.)

ROS. (Con odio.) ¿Yo su nombre?...
¡Nunca!

RIC. ¡Yo mataré á ese hombre!...

ROS. Viene gente... (Mirando á la izquierda.)

RIC. ¡Adios!

ROS. (¡Triunfé!)

(Ricardo sale apresuradamente por el foro Rosalia

le vé salir, y dice aparte con alegria el «Triunfé,» á tiempo que entran por la izquierda Julia y el General.)

ESCENA VII.

ROSALIA, JULIA, GENERAL.

Ros. ¡Señores! ¡Julia! ¿Qué es esto,
cómo les han hecho entrar
por mi tocador?...

Gen. Mi hija
se ha empeñado...

Ros. (Dándole la mano.) ¡General!...
Como conoce la casa...
(¿Qué está mirando?) (Observando á Julia.)

Julia. (Mirando á todos lados.) (¡No está!)

Ros. (¡Ah! ¡ya entiendo; busca al primo!)

Julia. ¿Estabas sola?...

Ros. Si tal:
y aburrida te esperaba
hace ya dos horas... ¡mas!

Julia. Aqui me tienes... (Sonriendo por fuerza.)

Ros. ¡Supongo (Al General.)
que Julia me cumplirá
la palabra que en el baile
me dió anoche!...

Ros. ¡No sé cuál!

Ros. ¡Quedarse á comer conmigo
hoy!...

Julia. ¡Como quiera papá!

Gen. ¡Si es que tú quieres! Tenia
por venir pronto un afan
que no me ha dejado hacer
mi revista matinal
por los periódicos.

Ros. Pues
ya es tarde...

Gen. Eso es que á mi edad
una noche en vela, cansa,
y mas en el teatro Real.
Me he levantado hace poco.

y he creido madrugar.

JULIA. (Tengo que hablarte y á solas.)
(Ap. á Rosalia con disimulo y sin que lo vea el General.)

ROS. Ven al tocador...) (Id.)

JULIA. No tal.
¿No recibes siempre á todos
en esta sala?

ROS. (Turbada.) Si... mas..,

JULIA. (¡Aqui!) (Con entereza.)

ROS. Pues si usted aun quiere (Al General.)
de su costumbre gozar,
en la biblioteca tiene
periódicos de hoy.

GEN. ¡Aah!
¿se dá usted á la política? (Sonriendo.)

ROS. ¡Y al folletin!

GEN. ¡Es verdad!

ROS. Perdone usted si le trato
con franqueza sin igual;
pero usted está en su casa...

GEN. Gracias. No quiero pecar
de indiscreto; las señoras
siempre quieren libertad
para sus secretos...

ROS. (Sonriendo.) No.

GEN. Usted me la distrairá...
hoy está triste... (Por Julia.)

RSS. (Á Julia con interés.) ¿Qué tienes?

JULIA. Es suposicion no mas...

GEN. Mientras ustedes discuten
si es preferible gastar
abrigo de terciopelo
ó pañolon ó gaban,
yo voy á ver si son buenas
las noticias de Madrás,
ó si los moldo-valacos
le dan que hacer al sultan.
(Saluda y se vá por el foro.)

ESCENA VIII.

ROSALIA, JULIA.

Ros. ¿Qué te pasa?
Julia. (Mirándola fijamente.) Rosalia...
¿eres mi amiga?
Ros. No entiendo...
Julia. Desde que te ví una noche,
¿te acuerdas?... en el concierto
de la marquesa, te he dado
mi confianza y mi afecto;
y tú me has dicho mil veces
que me quieres con extremo.
Ros. (¡Oh, ya adivino!) ¡Te escucho!...
Julia. Pues bien, Rosalia, ¿puedo
esperar de tí el cariño
que me has prometido?... (Con intencion.)
Ros. Espero
que te expliques...
Julia. Tú ya sabes
que desde hace mucho tiempo
amo á mi primo Ricardo,
y mucho... ¡es mi amor primero!
Sabes que mi padre mismo
favorece este proyecto,
y que en él cifro hace años
mi ventura y mi contento.
Ros. ¡Lo ignoraba! pero, niña,
¿qué tengo que ver yo en eso?
Julia. Harto lo sabes: mi primo
te ha visto, y tú, sin saberlo,
porque no quiero culparte
de lo que no sé de cierto,
has alentado un capricho,
que es sin duda pasajero,
con ciertas coqueterias
muy propias de nuestro sexo!
No lo niegues; yo te he visto
anoche en mi casa, y luego
en el baile... ¿acaso, estuvo

de tí apartado un momento
toda la noche?... Tus risas,
vuestros continuos secretos,
¿no me han dicho claramente,
Rosalia, que no miento?...
¡Pues bien, he llorado mucho!...
he dudado de tu afecto,
y he sufrido lo que sufre
el que adora y tiene celos!
¡Y sin embargo, he venido
á contarte mis tormentos,
y á que me den tus palabras
un cariñoso consuelo,
devolviéndome la calma
que tenia... y que no tengo!

ROS. ¿Y qué? ¿Es mia por ventura
la culpa de todo eso?
Si tu primo es inconstante...
si olvidó sus juramentos,
si le hace gracia mi rostro,
¿he de matarle á desprecios?...
Ademas... ¿quién asegura
que él me ama?... ¡Tus recelos!
¿Quién que yo le correspondo?
¡Tus temores! Que le aliento
dices, que he sido coqueta,
que te le usurpo y te vendo?...
¡Como tienes pocos años
tu inocentada dispenso!

JULIA. Tú tendrás mas experiencia,
pero corazon... si, ¡menos!

ROS. ¡Niña!

JULIA. Niña y todo, yo
no cambio mis sentimientos
por los tuyos...

ROS. (Sonriendo) ¿Quién te dice
que yo cambiártelos pienso?

JULIA. ¡Oh! si... ¡tú amas á Ricardo!
¡Ya no dudo; ya lo creo!

ROS. Pues tranquilízate entonces...
¿Te le quité?... Te lo vuelvo;
si él quiere irse, se entiende;

si no... no conozco el medio
de hacer que un hombre nos odie...
á pesar suyo y al nuestro...

JULIA. Basta... te conozco...

ROS. Advierte...

JULIA. Te conozco... nada advierto...

ROS. Quiero ser tu amiga... escucha...

ALB. ¡Oh, señora! (Desde el foro.)

ROS. (Con ira.) (¡A buen tiempo!)

(Julia queda apartada del grupo que forman Alberto y Rosalia, que hablan bajo y con rapidez.)

ESCENA IX.

ROSALIA, JULIA, ALBERTO.

ROS. (¿Por qué vuelve usted á verme?)

ALB. (Yo cumplo lo que prometo.)

ROS. (Yo tambien; ¡llega usted tarde!)

ALB. (¿Cómo?)

ROS. (¡Que ya no le temo!)
Dispense usted, le dejamos. (Alto.)
Sin duda este caballero
busca á su amigo Ricardo,
y no ha venido. Ahí tenemos
á su tio.

(Viendo al General, que aparece en el foro con un periódico en la mano.)

Vente, Julia,
en mi cuarto acabaremos.

ALB. (¡Su seguridad me aturde!)

ROS. (¡Pobre hombre!) (Riéndose y mirándole.)

ALB. (Sorprendido.) (¿Qué habrá hecho?)

(Rosalia y Julia se van por la izquierda.)

ESCENA X.

El GENERAL, ALBERTO.

GEN. ¿Se ha descansado?...

ALB. (Distraido.) Bastante...

(¡Es lo mejor!) Hoy espero,
General, que no riñamos.

GEN. Y yo el milagro celebro. (Riendo.)
¿Por qué?

ALB. Porque voy á dar
un paso, con el que creo
conseguir sus simpatias...
son preciosos los momentos.

GEN. Hable usted. (Deja el periódico.)

ALB. Sé lo que aflige
(Bajando la voz.)
á Ricardo.

GEN. (Con efusion.) ¡Gracias!

ALB. ¡Pero
para que yo se lo diga
necesito un juramento!

GEN. ¿Cuál es?

ALB. Que al proporcionarle
yo á usted los mejores medios
con lo que voy á decirle
para librarle del riesgo
que le amenaza, ninguno
disponga de este secreto
mas que nosotros...

GEN. Lo juro...
Hable usted...

ALB. Mi fin es recto.
¿Usted sabe fijamente
quién es Rosalia?

GEN. Creo
que la conocemos todos
del mismo modo...

ALB. No es eso...
¿Usted la conoce?

GEN. (Sin comprender.) Yo...

ALB. ¿Ni su historia?...

GEN. No por cierto.
¡Sé que es viuda, segun dicen,
sé que á menudo la vemos
en todos los altos círculos...
que es rica ó demuestra serlo...
que es su educacion brillante,

que su trato es halagüeño...
y nada mas!...

ALB. ¡No es gran cosa!

GEN. ¿Y qué tiene que ver eso
con Ricardo?...

ALB. Esa mujer
está há dias destruyendo
su porvenir y su dicha.

GEN. Esas palabras, Alberto...

ALB. Necesitan pruebas, voy (Interrumpiéndole.)
á dárselas al momento.
Ricardo la ama; lo afirmo,
y sufre al verse sujeto
á ustedes por su palabra
y por su agradecimiento.
El amor puro de Julia,
de usted los nobles proyectos,
y su pasion insensata,
á la que vive sujeto,
le hacen ser tan desgraciado
como culpable. Hé aqui el hecho.

GEN. No me esperaba tal golpe...
pero su dicha es primero.
Sé que llorará mi hija
su olvido, sé que yo pierdo
un hijo, mas si la ama
que le haga feliz el cielo! (Con resignacion.)

ALB. ¡Tal resolucion es noble,
pero imposible!

GEN. No entiendo!...

ALB. Esa mujer qué fascina
su corazon inexperto;
que le hace ingrato y le arrastra
al perjurio con su acento,
es indigna de su nombre,
de su mano y de su afecto!
¡Esa mujer no fué honrada,
no lo es, ni puede serlo!

GEN. ¡Acabe usted!

ALB. Esa Circe
engañosa, cuyo aspecto
seduce, y cuyas palabras

dan vida y matan á un tiempo,
es una de esas mujeres
que virtud y honor fingiendo,
usurpan al mundo absorto
consideracion y aprecio!
¡Su nombre es una mentira,
su pasado es un misterio,
su cariño es una farsa,
su virtud es un proyecto!

GEN. ¡Imposible!

ALB. ¡Rosalia
es el ideal del género!
Su buen tono y sus maneras
la ponen casi á cubierto
de una sospecha; sus lágrimas,
que las vierte con talento,
harian pecar á un santo,
volverian loco á un cuerdo.

GEN. ¡Pero... entonces... este lujo
es infame! y yo no debo
consentir que entre mi hija
en esta casa. ¡Oh! no; lejos
de aqui... lejos... sin embargo,
¿cómo sabe usted todo eso?
¿Quién le ha dado esa noticia?

ALB. General, es mi secreto.

GEN. ¿Por qué ha consentido entonces,
que inadvertidos la diesemos
una amistad verdadera,
y un saludo y un asiento?...

ALB. Porque en su enmienda creia,
y me engañó como á un necio.
En Madrid vive hace un año
con apellido supuesto,
y solo yo la conozco
en Madrid, desde aquel tiempo.
¡Yo hubiera ocultado siempre
la verdad, pero primero
es el honor de un amigo,
y usted lo es!

GEN. Yo lo agradezco;
pero lo que usted me ha dicho..

sin pruebas...
ALB. ¡Oh! yo las tengo.
Usted hable con Ricardo,
y si él ignora los hechos,
diríjase á Rosalia
con seguridad, sin miedo.
Pero si ella le desmiente,
si á este mal no pone un término,
y si se obstina insensata
en conseguir sus proyectos,
yo le daré á usted las pruebas
que justifiquen mi aserto.
GEN. ¿Lo jura usted?...
ALB. ¡Se lo juro
por la fé de caballero!
Ricardo. (Señalando al foro.)
GEN. (¡Que Dios me inspire!)
ALB. (No pierda usted un momento,
(Ap. al General.)
mi conciencia está tranquila!)
RIC. (¡Huye de mí!) (Con odio.)
GEN. (Desechando sus temores.) (No lo creo.)
(Alberto se vá por la izquierda, Ricardo baja al proscenio, y el General sale á su encuentro. Pausa.)

ESCENA XI.

GENERAL, RICARDO.

GEN. ¿Por qué estás triste?... (Con gravedad.)
RIC. (Vacilando.) (¡Es forzoso
terminar hoy de una vez!)
GEN. ¡Ricardo; erígete en juez
de tí mismo... y sé dichoso!
RIC. Tal vez mi bien no le cuadre...
GEN. ¡Nunca miré por el mio
solamente!
RIC. ¡Es cierto, tio!
GEN. ¿Por qué no me llamas padre?
(Con amargura.)

RIC. ¡Soy un ingrato! (Humillado.)
GEN. (Con gravedad.) ¡Lo sé!
RIC. ¿Qué sabe usted? (Con temor.)
GEN. ¡Lo sé todo,
Ricardo!
RIC. ¿Mas de qué modo?...
(Sorprendido.)
¡Es imposible!
GEN. ¿Por qué?....
¿Por qué tú me has ocultado
lo que hace tiempo sufrias?
¿Por qué de mi lado huias
confuso y avergonzado?
Hoy lo sé, y aun no te dejo...
triste estoy y no te riño...
¡vé si es grande mi cariño
y si es leal mi consejo!
RIC. ¡Oh! entonces...
GEN. (Con dolor.) ¡He sido un loco
en labrarte un porvenir
tranquilo, sin advertir
que era á tus deseos poco!
Harto castigado estás...
Julia, que en tu amor creyó,
te olvidará como yo. .
RIC. Yo... (Confuso.)
GEN. ¡No hablemos de eso mas!
(Con dignidad.)
RIC. ¡Yo quisiera mi albedrio
sujetar á mi razon.
¡Pero ya mi corazon
no es de mi prima ni es mio!
Soy un ingrato, es verdad;|
pero es sulpa de la suerte...
esta pasion es mas fuerte
que mi propia voluntad.
GEN. ¡Eso dice todo aquel
que esclavo de su aficion
cuando siente una pasion
germinar con fuerza en él,
temiendo mas que morir
que ella se concluya y muera,

ni aun tiene el valor siquiera
de quererla combatir.

RIC. ¡Mi amor es grande!

GEN. (Sonriendo amargamente.) En rigor
muy inmenso debe ser.
(Le coge de la mano.)
¿Conoces á la mujer
á quien has dado tu amor?...

RIC. (Si sabrá...) Creo que si... (Turbado.)

GEN. ¿Creo?... ¡Deja que me asombre!
y ella... ¿es digna de tu nombre?...

RIC. Si... tal... (Vacilando.)

GEN. (¡Se turba!) (Observándole.)

RIC. (Anonadado.) (¡Ay de mí!)

GEN. ¿Y tú la darás, impio,
para asegurar su bien,
tu apellido, que es tambien
el de tu padre y el mio?

RIC. ¡Oh! ¿qué quiere usted decir?

GEN. ¡Que esa mujer te ha engañado
ó que tú no eres honrado.

RIC. Advierta usted...

GEN. ¡Me has de oir!
¡Todo lo sé, y si has creido
que es disculpa una pasion
para llenar de baldon
un nombre honrado y querido,
te engañas! ¡Mientras mi ser
pueda pensar y sentir,
mi nombre no hará reir
al mundo ni á tu mujer.

RIC. ¿Usted olvida sin duda
que ya soy mayor de edad?...

GEN. ¿Y qué?... Si la sociedad
ya no, mi razon me escuda.
¡Tú no mancharás mi nombre...
te lo ruego... y te lo exijo...
antes que hombre eres hijo!
¡Antes que amante, eres hombre!

RIC. ¿Y si esa mujer un dia (Con pasion.)
fué engañada... si su mano
me niega... y si aquel villano

aun puede matar la mia?...
Si una falta solamente
puede empañar su memoria
y la borra de su historia
con llanto perpetuamente...
si yo aplaco su tormento,
y ella virtuosa y constante,
al darme su mano amante
me dá su arrepentimiento,
¿no he de admitir su pasion,
si es aquel grande y profundo?...
¿desde cuándo niega el mundo
al que falta su perdon?...
GEN. Dios el perdon ambiciona
que aqui se ejerce en su nombre;
pero si perdona el hombre
el mundo nunca perdona.
Y la mujer que al faltar
sigue del crimen en pos,
ofende primero á Dios...
¡á él le toca perdonar!
RIC. ¿Y si ella su falta expia?...
GEN. Expíela solitaria,
y asi podrá su plegaria
lograr su perdon un dia.
RIC. ¡Ella llora!...
GEN. ¡Eso no es cierto!
RIC. ¿Por qué niega usted su pena?
¿No ha habido una Magdalena?
GEN. ¡Oh! ¡si tal... ¡en el desierto!
RIC. Si es virtuosa la inocente
que el mal nunca ha conocido,
virtuosa es la que ha caido
y de veras se arrepiente.
Y es virtuosa la que asi (Con fuego)
causa el estado en que estoy...
GEN. ¡Cuántas virtudes hay hoy
que yo nunca conocí!
En vano tu afan procura
loco abogar por el crimen
de las que asi se redimen:
si en vuestra nomenclatura

hay la *virtud convertida*,
la *virtud del hado impio*,
la *virtud del extravio*
y la *virtud redimida*;
yo al declararlas la guerra
rasgo su impúdico velo:
¡no hay mas que un Dios en el cielo
y una virtud en la tierra!
Virtuosa es la que guiada
por el honor que hay en ella,
si ha sido honrada doncella
es despues esposa honrada!...
¡La que de niña ha rezado,
de jóven ha obedecido,
de mujer no ha delinquido
y de madre ejemplo ha dado!
Virtuosa es la que no siente
en su vida esa demencia,
que carcome la conciencia,
y ruboriza la frente...
¡la que entre el fango vicioso
del pobre género humano,
puede llevar de la mano
á los hijos de su esposo!!

RIC. ¡Desventurado de mí!...
¡Oh!
(Cae en un sillon, ocultando su cabeza entre las manos. Rosalia, Julia y Alberto detrás, salen por la izquierda.)

ESCENA XII.

ROSALIA, JULIA, el GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

ROS. ¿Qué es esto, General?
¡riñe usted!...

GEN. (Se dirige á Julia y la coge de la mano, separándola de Rosalia y llevándola al otro extremo del teatro.)
¡Aqui estás mal,
y nada hacemos aqui!

ROS. General... usted se exalta...
JULIA. No entiendo...
GEN. Tu calma cobra:
donde tanta virtud sobra
la tuya ya no hace falta!...
Y usted que en su afan impio (Á Rosalia.)
piensa envilecer á ese hombre...
dígale usted bien su nombre...
antes de pedirle el mio.
ROS. ¡General! ¿y estos señores
(Mirando con desprecio á Ricardo y Alberto.)
no contestan?
ALB. Yo desde hoy
su amigo de usted no soy. (Retirándose.)
RIC. ¡Infame! (Dirigiéndose á él.)
ALB. (Deteniéndole.) ¡No te acalores!
RIC. ¡El sitio! (Fuera de sí.)
ALB. (Con calma.) En mi casa aguardo.
JULIA. ¡Papá, calma mi agonia!
GEN. ¡Vamos; adios!
(Cogiendo á Julia y disponiéndose á salir: Ricardo se interpone.)
RIC. (Suplicante.) ¡Prima mia!
GEN. ¡Tú te equivocas, Ricardo!
(Deteniéndole.)
Ni á su lado volverás
ni yo te conozco á tí...
JULIA. ¿Por qué le tratas así?...
GEN. ¿Harto pronto lo sabrás.
(Se dirige á Ricardo con gravedad majestuosa.)
¡Adios! ¡sé feliz! Y cuando
toques el horrible abismo
que te has abierto tú mismo,
mis consejos despreciando...
cuando la necia locura
se consuma, que arde en tí,
cuando no encuentres aquí
sosiego, honor ni ventura,
recuerda que hoy sin consuelo
te miran con Dios en guerra
¡tu pobre padre... en la tierra!
(Conmovido.)

¡tu santa madre en el cielo!

(Cae el telon con rapidez; Ricardo queda anonadado. El General coge á su hija del brazo y sale por el foro, seguido de Alberto. Rosalia permanece con la cabeza b aja.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Ricardo en casa del General.—Puerta al foro y dos estantes de libros á los lados.—Mesa de estudio; sillas y muebles que indiquen el despacho de un jóven de clase elevada.—Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. BRUNO, un CRIADO. Al levantarse el telon se abre la puerta del foro y aparecen los dos en el dintel disputando.

BRUNO. ¡Para mí siempre está en casa
todo el mundo! ¡Alma de cántaro!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Al cabo de cuarenta años...
es decir, veinte, que soy
conocido de tu amo,
hacer antesala.—¿No oyes?
¡Vete!—

CRIADO. Yo... (Inclinándose.)

BRUNO. Vete; gaznápiro.

(El Criado sale y cierra la puerta del foro. D. Bruno baja al proscenio con desenfado y confianza.)

ESCENA II.

D. BRUNO.

¿Qué me queria decir
con su «*espere usted, yo aguardo*
que me avise... nadie sabe...»
¡Vaya, es tonto ese criado!
Pero á nadie veo, y ya
es la hora en punto... ¡Ah! ¡Ricardo!
(Este sale por la puerta de la izquierda del espectador. Sale D. Bruno á su encuentro.)

ESCENA III.

RICARDO, D. BRUNO.

RIC. ¿Ya está usted aquí? ¡Mil gracias!
¿Qué ocurre? (Con ansiedad.)
BRUNO. ¡Yá está arreglado!
Recibí la carta anoche
á mi vuelta del teatro,
y esta mañana, á pesar
de una cita, en alto grado
feliz para mí...
RIC. (Interrumpiéndole.) ¡Don Bruno!
BRUNO. He visto á Alberto, y no extraño...
RIC. Mi impaciencia...
BRUNO. Bien; por mas
que le describí mi encargo,
le indiqué que iba de guerra
y que me habias nombrado
tu padrino para el lance
pendiente, no me hizo caso.
«¡Pobre muchacho!»—me dijo
con cierto tonillo cáustico.—
«¡Se suicida! ¡Es una lástima!»
RIC. Y usted...
BRUNO. Le dije bien claro:
—«Yo vengo á saber el nombre
»del amigo que ha nombrado

»para entenderse conmigo!»
—Nada; «D. Bruno, yo salgo,»
me dijo, «y esta mañana
»misma veré yo á Ricardo.
»Si persiste en ese duelo
»despues de haberle yo hablado,
»hágase su voluntad;
»yo soy de usted entre tanto;»
y volviéndome la espalda
volvió á meterse en su cuarto.

RIC. ¿No admite mi reto entonces?

BRUNO. Y ahora que solos estamos,
¿puedo yo saber la causa
de ese desafio extraño?...
Dos conocidos antiguos,
dos ilustres abogados
del colegio de Madrid.

RIC. Dispénseme usted si guardo
un secreto...

BRUNO. ¡Qué demonio!
¡un secreto... entre muchachos!...
Puesto que soy tu testigo...

RIC. Su justo interés aplaudo...
Usted me ha visto nacer
y debe quererme...

BRUNO. Tanto
como eso... lo que es nacer...
Yo te llevo algunos años,
pero aunque diga tu padre
otra cosa... ¡no son tantos!...

RIC. Es igual; usted me aprecia.

BRUNO. Si; cuando no estás al lado
de Rosalia...

RIC. (Sorprendido.) ¿Qué?

BRUNO. Entonces
no conozco ni á mi hermano;
francamente, tengo celos...

RIC. Pero usted...

BRUNO. No; ella me ha dado
esperanzas.

RIC. ¿Usted sabe
lo que dice?...

BRUNO. Y si no estamos
en relaciones, es solo
por mi mala fama; paso
por un calavera, y ella
me teme y yo se lo aplaudo.

RIC. Pero... (Con excitacion nerviosa.)

BRUNO. Por eso te digo
que no emplees muchos ratos
en verla; hoy esa conquista
es mia, y quiero que el lazo
matrimonial nos sujete...

RIC. ¿Usted la ama?...

BRUNO. ¿Que si la amo?
con la locura mas grande,
con el mas vivo entusiasmo!
¡Es mi última pollada!
Por eso me carga el zángano
de Alberto, que la visita
con un empeño algo extraño!

RIC. (¡Imposible que ella escuche
semejante amor!... ¡Dios santo!
¡Si tendrá razon el mundo!
¡Si seré yo un insensato!)

BRUNO. Me voy á ver á tu tio,
si no es que no me quieres algo.
¿Está aun en su gabinete,
ó es que ha salido temprano?...

RIC. No hable usted al General
de mí...

BRUNO. ¡Tú eres poco franco!
¿Se trata de alguna deuda
en el juego... ó de algun rapto?...
Cuenta conmigo, soy ágil
y aun puedo...

ALB. (En el foro.) ¡Aqui estoy, Ricardo!

ESCENA IV.

RICARDO, D. BRUNO, ALBEBTO.

RIC. En mi casa...

BRUNO. (Ahora me entero.)

RIC. ¿Don Bruno?
BRUNO. ¿Qué? ¿decias algo?
(Haciéndose el distraido.)
RIC. Suplico á usted...
BRUNO. ¿Que me vaya?...
RIC. Este asunto es reservado...
no extrañe usted...
BRUNO. (Picado.) ¡Está bien!
(¡Desconfian!...) Ya me marcho...
(¡Cuando yo llegue á casarme]
os devolveré este rato!)
(Se vá por la puerta de la derecha del espectador. Alberto baja al proscenio tranquilamente.)

ESCENA V.

RICARDO, ALBERTO.

RIC. ¿Usted me podrá explicar
su conducta incomprensible?
ALB. ¡Hombre! el *usted* es risible...
de *tú* podremos hablar.
RIC. No provoques mi paciencia
con tu insensato cinismo;
no respondo de mí mismo
si tú no tienes prudencia.
ALB. ¿Alguno pudiera oirnos?..
RIC. Este cuarto está á un extremo
de la casa.
ALB. Por tí temo...
RIC. ¡Nadie vendrá á interrumpirnos!
ALB. Mejor; siendo de esa suerte...
(Se dirige á cerrar la puerta del foro por dentro.)
RIC. No te he dicho...
ALB. Algun testigo (Baja.)
pudiera... Yo soy tu amigo...
RIC. ¡Oh! (Con burla.)
ALB. ¡Voy de ello á convencerte!
Si despues de haberme oido
aun en tu empeño persistes,

y á la verdad te resistes
obcecado y decidido,
mañana al rayar el dia
en vez de darnos los brazos,
cambiaremos dos balazos
con la mayor cortesia.

RIC. ¡Habla!

ALB. Tu insulto de ayer
debí tenerle en muy poco.

RIC. ¡Oh! (Con ironia.)

ALB. Te habia vuelto loco
el amor de esa mujer;
(Movimiento de Ricardo.)
Oye hasta el fin, y á mi calma
tu necio furor somete,
ya que eres hoy el juguete
de aquel cuerpo y aquel alma!

RIC. ¡Alberto! sus frases mide... (Con ira.)
¡Yo ya conozco la historia...
y tu pasada victoria
es la que sangre me pide!

ALB. Si por ella le alborotas
cese tu rencor profundo,
victorias hay en el mundo
que son peor que derrotas!
¡Mi victoria!... ¡pobre estrella
quiso alumbrarme aquel dia!
¡Al vencer yo á Rosalia
ya estaba vencída de ella!

RIC. Ella misma me ha contado...

ALB. ¡Oh(lo sé perfectamente;
que sin mí fuera inocente,
que yo infame la he engañado...

RIC. ¿Y no es cierto?...

ALB. (Sonriendo.) ¡Pobre loco!
Puesto que aun no has conocido
el lazo que te han tendido,
á tu mismo juicio invoco:
la que mala como bella
de tu corazon dispone,
y á dos amigos expone
á que se maten por ella...

la que á su amiga mejor
le roba su prometido
y hace desagradecido
al hombre á quien finge amor...
la que no siente jamás
lo que su palabra expresa;
la que una falta confiesa
para ocultar las demas,
no es la víctima inmolada
á una pasion poderosa,
no es la mujer pudorosa
que siente no ser honrada;
es la que en su juventud
sin religion ha vivido,
es la que nunca ha tenido
conciencia de la virtud.
¡Sábelo ya! Rosalia
es una de esas mujeres
sin otros santos deberes
que su loca fantasia:
el lujo es su solo afan
y á toda costa le obtienen;
se ignora de dónde vienen,
no se sabe adónde van:
sus maneras seductoras
las hace ser distinguidas,
y al hacerse las vencidas
son ellas las vencedoras.
Esa es la compañera
que el demonio te ofrecia;
mas es tiempo todavia,
no saltes esa barrera;
y no creas que cayó
porque infame la engañé;
cuando yo la conquisté
el seducido fuí yo.

RIC. ¡Oh! ¡Calla! ¡si eso es verdad
su traicion es inaudita!...
Si no me engañas, ¡maldita
mi necia incredulidad!
Pero... es imposible... Alberto.

ALB. Á disculparla no empieces...

RIC. Sin duda tú la aborreces...
y lo que has dicho no es cierto.
¡Su mirada seductora
de su alma era el reflejo!...
ALB. La habrá ensayado al espejo
lo menos un cuarto de hora...
RIC. ¡Oh! ¡déjame por favor!...
ALB. Para que mejor te atrevas
á creerme, aun tengo pruebas
que te convenzan mejor.
RIC. ¡Solo quiero tu existencia (Con ira.)
si me has engañado, Alberto!...
ALB. ¡Entonces vivo de cierto
mucho mas que tu demencia!
He cumplido como honrado
previniéndote de todo:
asi pago de este modo
ser la causa de tu estado.
(¡Pobre chico, si en su amor
se casa con Rosalia,
mándale una pulmonia
y será mucho mejor.)
(Ya en el foro y alzando los ojos al cielo, mientras Ricardo se queda anonadado en un sillon.)

ESCENA VI.

RICARDO.

¡Oh! ¡no cabe tal traicion!
yo vi su llanto correr...
y ¿quién puede comprender
el humano corazon?...
Si fué horrible su pasado,
¿no puede tener disculpa?...
¿Tiene ella acaso la culpa
si el mundo la ha abandonado?
Y si hoy por vez primera
al honor resucitada,
en su alma no gastada
un amor puro sintiera...
Si por mí el consuelo toca

que le estaba prohibido,
al dar su primer latido
aquel corazon de roca,
únicamente por mí,
¿no puedo yo perdonarla?...
¡Ah! ¡no; yo debo olvidarla!
(En este momento se abre la puerta del foro y aparece Rosalia con un criado. Entra en seguida y cierra la puerta.)

Ros. ¡Ni una palabra!
Ric. ¡Ella aqui!

ESCENA VII.

ROSALIA, RICARDO.

Ros. No tema usted.
Ric. ¿Con qué intento?...
Ros. Nadie me ha visto al entrar...
y bien me puedo arriesgar
cuando me escuda mi intento.
Ric. Pero... ¡esta casa no es mia!
Ros. ¿No he entrado en ella hasta ayer?
¿No soy la misma mujer?...
Ric. Pero aqui...
Ros. ¿Yo no debia
venir á impedir un duelo
que pone á prueba mi alma?...
¿Yo debo mirar con calma
este castigo del cielo?
¡Oh! no; yo quiero mejor
salvar hoy una existencia;
que ver con indiferencia
ese duelo aterrador.
Ric. Y usted, ayer, elocuente
no me excitó...
Ros. ¡Si á fé mia!
Ric. ¿Y no es ese hombre el que un dia
la engañó villanamente? (Con sarcasmo.)
¿No es un vil?
Ros. Y si resisto
á mi rencor, no es que puedo

perder mucho y... tengo miedo...
RIC. ¿De qué, señora?
ROS. (Con rapidez.) (¡Se han visto!)
Por él le tendré sin duda... (Con ironia.)
RIC. ¿Por qué no, si fué un amante
tan rendido, tan constante?
¿Tan pronto acaso se muda
de cariño y de pasion?
Si usted por él no sintiera
hoy nada ya... fuerza era...
ROS. ¿Qué?
RIC. ¡No tener corazon!
ROS. ¡Basta! el cielo no ha querido
premiar el primer destello
de un amor puro, y en ello
tambien algo habrá perdido.
Yo ¡pobre mujer! lanzada
sin duda por mi destino
al revuelto torbellino
de una existencia agitada...
Yo que sin nombre viví,
y que sin premio luché,
y que la dicha alcancé
cuando desdichada fuí;
yo que hoy por vez primera
ví germinar en mi alma
esa bienhechora calma
virtuosa, imperecedera;
yo que mi vida ocultaba
para ser menos indigna
de esa luz santa, benigna,
que mi existencia alumbraba;
yo que hubiera dado al hombre
que hizo mi pecho latir
el derecho de exigir
que no llevara su nombre;
yo llena de gratitud
iba á darle eternamente
de penitencia un presente
y un porvenir de virtud.
¡Locura! ¿por qué iba en pos
de perdon? ¿Con qué derecho (Al corazon.)

me estás desgarrando el pecho?
¡Sufre y muere... adios! ¡adios!...
¡Ah!
(Al ir á salir, finge que vacila, y que se sostiene en un sillon. Ricardo se acerca con rapidez.)

RIC. Rosalia!

ROS. (Sollozando.) ¡No es nada!
Acabe usted ya su obra...
¡Si conmigo está de sobra
la piedad!... ¡deventurada!
(Bajando la cabeza sobre el pecho en una postura estudiada.)

RIC. ¿Por qué me ha engañado usted?...
(Con fuera.)

ROS. ¿Cuándo? ¿yo misma no he sido
la que ha llorado y pedido
su perdon y su merced?...
¿Usted, acaso sabia
(Con intencion marcada.)
antes de escucharme ayer
que quererme, era querer
su desventura y la mia?...
¿Quién sino yo corrió el velo
que ocultaba mi existencia?...
¿Por qué mi misma conciencia
la negó á usted un consuelo?...
¿Si una falta confesé
no me hice criminal?...
¿En el camino del mal
engañosa le arrastré?...
¡No, Ricardo; usted no puede
culparme de lo que pasa!
Ayer salió de mi casa
por mí... que en esta se quede
quiero yo!... ¡Salvar su vida
deseo... y á eso he venido!
¿Cuándo para usted he sido
engañosa y fementida?...
¡Usted puede despreciarme,
debe huir de mi camino...
aborrecer mi destino...

pero no puede acusarme!

RIC. ¿Luego es cierto, Rosalia?... (Con ira.)
Luego usted tiene en su historia
una perpétua memoria
de perdicion y agonia?...
¿Luego usted siempre ha vivido
sin humanos sentimientos?...
sin fé, sin remordimientos?...
¡Ah! ¿por qué la he conocido?... (Con odio.)

ROS. ¡Para que conozca yo
(Con humilde resignacion.)
que aun puedo vivir en calma,
para volver á mi alma
la santa luz que perdió!...
¡Para que comprenda y ame
lo que es noble, bueno y santo,
para que sumida en llanto
rehabilitacion reclame!
Si; yo doy mi adios al mundo;
(Acercándose.)
huyo de la sociedad
y busco en la soledad
de un aislamiento profundo
un premio á mi contricion
que mis extravios lave,
y haga que mi vida acabe
entre la fé y el perdon!
¡Feliz usted en el mundo
con la dicha que le espera,
me consagrará siquiera
un adios santo y profundo,
y yo... moriré dichosa,
aislada y arrepentida...
pidiendo á Dios... por la vida
de sus hijos... y su esposa.... (Conmovida.)

RIC. (Cogiéndola de la mano, y bajándola al proscenio: ella se arrodilla ocultando su rostro; él con fuego y entereza, dirige al cielo los siguientes versos.)
¡Señor! ¡si su labio impio
osa en tu nombre mentir,
házla á mis ojos morir

sin tu perdon, sin el mio!
Levanta, y si hay en tu mente
idea de un Ser supremo
á quien yo adoro, á quien temo,
¡inmortal, omnipotente!...
Si de ese cielo á través
sabes que hay un creador,
del mundo dueño y señor,
que rodar le vé á sus pies,
alza la frente un momento,
(La hace alzar la cabeza y dirigir los ojos al cielo.)
llama á tu muerta conciencia,
y en su sagrada presencia,
jura tu arrepentimiento!

Ros. Yo... (Turbada verdaderameete.)

Ric. ¡No tiembles! ¡Él es santo,
él juzga tu corazon,
y siempre oye la oracion
que sube al cielo entre llanto!

Ros. Yo... ciertamente... del mal... (Turbada.)
me arrepiento... y si otros dias
mejores...

Ric. (Rechazándola.) ¡Ah! ¡tú mentias!

Gen. (Aparece en la puerta de la derecha y retrocede al ver á Rosalia. Esta se levanta.)
¡En mi casa!

Ros. (Levantándose.) (¡El General!)
(Procura dominarse y parece buscar en sus ideas el modo de salir de la situacion. Ricardo al ver á su padre, retrocede.)

ESCENA VIII.

ROSALIA, el GENERAL, RICARDO.

Ric. ¡Oh!

Gen. ¡Retírate!... (Con ira reconcentrada.)

Ric. Señor...

Gen. Vete... quiero ver de frente...

Ros. (¡Serenidad!)

(Haciendo un esfuerzo sobre sí misma.)

RIC. Yo... (Resistiendo el irse.)

GEN. ¡Detente!
¡que nos oigas es mejor!

ROS. No, General, necesito
(Despues de luchar con sus mismos pensamientos, dice esto con rapidez y procurando sonreirse; recobrando al mismo tiempo sus maneras distinguidas y elegantes.)
que hablemos solos.

GEN. (Observándola.) (¡Qué audacia!)

ROS. ¿Puedo esperar esta gracia
(Con coqueteria.)
que hasta humilde solicito?

GEN. Ya oyes... (Á Ricardo.)

RIC. (Mirándola.) (¿Qué intentará?)
(Se acerca al General con ademan suplicante.)
Padre mio, exijo calma
de usted... (¡Ó no tiene alma...
(Mirando á Rosalia y marchándose por la puerta de la derecha.)
ó es una víctima ya!)

ESCENA IX.

ROSALIA, el GENERAL.

ROS. Con permiso... (Sentándose.)

GEN. Yo creí (Con gravedad.)
que tras mis frases de ayer,
debiera usted comprender
que estaba de mas aqui;
y mucha audacia es preciso
para repetir la escena...

ROS. Ya vé usted que estoy serena...
(Fingiendo resignacion.)

GEN. Señora... seré conciso...
¿Qué busca usted en mi casa?...
¿Á Ricardo? Le dejé (Con ironia.)
en la suya, y él se fué!

Ros. (Levantándose y con entereza.)
Yo le eché de ella... y escasa
es hoy la penetracion
de que le ha dotado el cielo;
yo vengo á impedir un duelo
para el que ya no hay razon!
¡Qué mal me ha juzgado usté! (Con dolor.)
¿Acaso se figuraba
que yo robarle intentaba
á Ricardo? ¿Y para qué? (Con amargura.)
Si su cariño quisiera
le hubiera correspondido,
y una vez él convencido
de mi pasion verdadera,
envuelto de las duras redes
de su locura amorosa,
yo me hubiera hecho su esposa
aun á despecho de ustedes...

Gen. ¡Ó no!

Ros. Yo conozco el mundo,
y adorada una mujer,
tiene en sí misma un poder
grande, omnímodo, profundo.
Y en vez de eso ¿qué he hecho yo?
Cuando usted de rabia ciego
desoyendo ayer su ruego
en mi casa le dejó,
yo... la mujer pervertida,
sin amor, sin sentimiento,
ajena al remordimiento
de mi borrascosa vida...
en vez de tender mi mano
á aquel hombre confundido,
que vió en mi amor conseguido
su exclusivo lazo humano,
rechacé de su pasion
la voz, cuando ya la mia
su mismo fuego sentia
arder en mi corazon...
Yo entonces... yo... la mujer
que solo buscaba un nombre,
recordar hice á aquel hombre

su gratitud, su deber,
y alejándole de mí
y perdiéndole á la vez...
en vez de cómplice, juez
de sus extravios fuí.
Esto hice, General, (Con fingido orgullo.)
y otra tal vez no lo hiciera
virtuosa, yo no lo era...
¡y no me porté tan mal!

GEN. Yo ignoraba...
(Por un momento cree en las palabras de Rosalia, pero de pronto recobra su entereza digna y su incredulidad.)
¡Ciertamente
que á no estar muy prevenido,
ese lenguaje fingido
me engañara fácilmente!
No han mentido al afirmar
los que oyeron ese acento,
que tiene usted el talento (Con ironia.)
de persuadir y engañar;
y eso el mundo lo dá al fin;
casi siempre se une en él,
al talento de Luzbel
el corazon de Cain.

ROS. Si nada los hechos prueban...
(Con intencion.)

GEN. En algunos corazones
donde van las intenciones
van los hechos que las llevan;
si eso hizo usted no seria
por virtud, por heroismo,
es que su maquiavelismo
sembrar mejor pretendia.
De aquella accion satisfecha,
que en otro crímen se basa,
vino usted hoy á mi casa
á recoger la cosecha...
Es tarde; con mi presencia
hoy luchan sin compasion,
la edad de la seduccion
y la edad de la experiencia:

el fuego de esa mirada
no puede encender la mia;
ya mi razon está fria,
mi sangre circula helada,
y en balde quiero obcecar
con mi palabra mi fé....
Ya mi entendimiento vé
sin temer y sin temblar.

Ros. Entonces verá mejor
que he podido fácilmente
con un ejemplar presente
cubrir mi pasado error.
Nadie aqui me conocia;
y si yo hubiera querido,
con elegir un marido
rehabilitada estaria.

Gen. ¡Dios siempre alumbra al honrado,
y en tan audaz desacierto,
si no hubiese hablado Alberto
Dios lo hubiera revelado.

Ros, (¡Alberto!..) Usted ha venido
(Despues de una pausa.)
cuando yo me despedia
de Ricardo, y le pedia
su perdon... ¡ya le he obtenido!
Usted, que tan mal me trata,
usted, que mira correr
mis lágrimas sin creer
que su frialdad me mata;
usted, que niega á mi pecho
su contricion verdadera,
y cruel me desespera
sin razon y sin derecho...
Tal vez comprenda algun dia,
mas compasivo y mas justo,
que ha sido usted muy injusto
con quien su perdon pedia.
Adios, General, adios...
sin rencor de usted me alejo...
lo merecí, no me quejo...
tal vez me perdone Dios...

Gen. Si usted de veras le invoca...

Ros. ¿No lo atestigua mi llanto?...
Gen. Le habrá usted fingido tanto...
Ros. (¡Vamos!... ¡este hombre es de roca!)
(Ap. con desesperacion.)
Nadie hasta hoy llorar me vió...
Gen. La serpiente fué taimada...
Ros. Nada le convence.
Gen. ¡Nada!
Ros. (¡Oh! ¡si... es mas fuerte que yo!)
Usted hace lo que debe...
pero al mirar mi afliccion...
(Retorciéndose las manos.)
si tiene usted corazon,
¿cómo es que no se conmueve?
Gen. Señora... si al fin es cierto...
Ros. (¡Ah!) (Ahogando un grito de alegria.)
Gen. Su dolor; si en su vida
una lágrima escondida
vá á brotar en el desierto,
aun no está con Dios en guerra
el que siente esa ventura...
la dicha obtendrá en la altura
que yo la niego en la tierra!...
Ros. Luego aunque ya mi afliccion (Fuera de sí.)
sea cierta... aunque haga alarde
de enmienda veraz...
Gen. ¡Es tarde!
Ros. (Alzándose erguida y manifestando por vez primera
todo su difícil carácter.)
¡Oh! ¡basta de humillacion!...
¿Nada mi enmienda remedia
hoy que arrepentida vengo?
¿Quién ha dicho que la tengo?...
Gen. ¿Qué? (Asombrado.)
Ros. ¡Basta ya de comedia!...
¿Acaso su nombre vale (Con ira nerviosa.)
que yo me arrastre sumisa,
y que contenga mi risa
que hasta por mis ojos sale?
(Con una excitacion que crece por momentos; su accion debe ser nerviosa, su mirada incisiva, y en todas sus palabras debe adivinarse el despecho y la deses-

peracion.)
Y... ¿acaso usted ha creido
ni por un solo momento,
que iba á llorar á un convento
el no llevar su apellido?...
¡Qué locura!... ¡qué ilusion!...
Vamos, si de risa estallo
al pensar que aqui me hallo
pidiendo al mundo perdon! (Riendo.)
¡Al mundo!... que se desvela
por obtener mi mirada,
cuando dormida... ó hastiada
me mira en mi carretela...
¡al mundo!... que por leprosa
de mi contacto huiria,
si me viera un solo dia
con mi virtud andrajosa!...
(Riendo mas fuerte.)
¡General!... ¡yo en el desierto
malgastando mi existencia!
¡Chistosísima ocurrencia...
increible desacierto!...
¡Já, já! ¡tendria que ver!...
¡Yo llorando... yo sumisa!...
(Vá á andar y le faltan las fuerzas: á su vacilacion se acerca el General y ella recobra en seguida su entereza.)

GEN. ¡Ah! (Corriendo á ella.)

ROS. ¡No, no... si es que de risa
no me puedo ya tenêr!...

GEN. ¡Salga usted de aqui! (Con dignidad.)

ROS. (Riendo aun.) ¡Con juicio!

GEN. No somos aqui á mi ver
un hombre y una mujer,
somos la virtud y el vicio!...

ROS. ¡Basta! (¡Oh, que yo resista!...)
Sosiegue usted desde ahora.
(Aparece D. Bruno en la puerta del foro. Rosalia se dirige á él y le toma el brazo, que él dá con alegria.)
Don Bruno... el brazo... (Vacilando.)

BRUNO. (Viendo su estado.) ¡Ah!... señora...

ROS. ¡General... hasta la vista!...
(Sale riéndose á carcajadas y llevándose á D. Bruno.)

ESCENA X.

El GENERAL, despues JULIA.

GEN. ¡Huye, sí!... sigue la senda
que señala tu camino,
y recórrela sin tino,
sin pudor y sin enmienda.
Lejos, lejos de tu aliento
pervertido y engañoso,
el bienestar, el reposo,
la virtud y el sentimiento!
La mujer que ha hollado un dia
el crisol de su pureza,
tarde á conocer empieza
el tesoro que tenia;
y aunque busque con pasion
el amor de los demas,
no puede obtener jamás
una rehabilitacion!...

JULIA. (Aparece por la puerta de la derecha.)
¡Papá!

GEN. ¿Qué buscas aqui?

JULIA. ¿Con quién hablabas?

GEN. Con nadie...

JULIA. Tú me engañas... (Mirando á todos lados.)

GEN. Te aseguro...

JULIA. ¡Ricardo sufre!
(Acercándose á él y en voz baja.)

GEN. ¡Que pague
su culpa!

JULIA. ¿No volvió anoche
sumiso?... ¡Oh!... ¿en perdonarle
no eres justo?... Sí; él es bueno,
y si esa mujer... infame,
como tú dices, fué causa
de su ingratitud, no tardes

en hacer que en esta casa
no vuelva ya á llorar nadie.

GEN. ¡Ah! tú llorando, hija mia! (La abraza.)
¡tú triste! ¿y merece alguien
esas lágrimas, tan puras
como el suspiro de un ángel!
¡Alma mia! ¡Oh! en mis brazos
viértelas hoy á raudales,
puesto que aquel que las causa
vive aun!... Mira á tu padre
que nunca llorar te hizo,
y cálmate, Julia, cálmate.

JULIA. ¡Ama á esa mujer!

GEN. Un dia
llegará en que no la ame,
y conozca que ha perdido
su ventura.

JULIA. ¡Pero antes
salvémosle, padre mio!...

GEN. ¡Oh! ¿qué intentas?

JULIA. ¡Que no trate
de exponer en ese duelo
su vida!... ¡No me disfraces
la verdad!... ¡Tal vez hoy mismo
con don Alberto se bate,
y yo no quiero que muera...
aunque á Rosalia ame!

GEN. ¡Alma generosa!

JULIA. (Suplicante) Tú
evitar puedes el lance.
Él te quiere y á tu influjo
cederá: si, que se case,
que le perdamos, que huya
de mi lado, si le place,
pero que viva, ¡que viva
para ella y que me mate!...

GEN. ¡Oh! ¡vivirá!...

JULIA. ¡Gracias, gracias,
padre mio; mas no tardes!

ESCENA XI.

JULIA, GENERAL, RICARDO por la derecha.

RIC. (¡No está!) (Mirando á todos lados.)
GEN. (Ap. á Julia.) (¡Tus ojos enjuga!)
RIC. (¡Los dos aqui!) (Bajando la vista.)
GEN. (Á Julia que le suplica.) (¡Cuánto vales!)
(Pausa.)
¡Ricardo!... todo lo olvido...
(Acercándose á él.)
Soy como siempre tu padre,
y si ya no es decoroso
que bajo este techo te halles,
donde quiera que la suerte
te conduzca en adelante,
yo velaré por tu vida
lo mismo que velé antes.
¡Una condicion impongo
á tu perdon, que no es grande!
¿Debes batirte?
RIC. Señor... (Turbado.)
GEN. Como no hay causa bastante,
y solo motiva el duelo
una acalorada frase;
como no estriba tu honra,
ni tampoco la de nadie,
en que no lleves á cabo
tu plan, no quiero que pase
á mas ese desafio,
mas injusto que loable!
¡Alberto es un hombre honrado
y nos aprecia bastante...
tus disculpas serán dignas,
ya que eres valiente sabe!
ROS. Yo no tengo en ese duelo
empeño ninguno, y fácil
es el no llevarle á cabo
cuando hasta él quiere evitarle...
GEN. ¡El mismo Alberto!... ¿le has visto?...
RIC. ¡Si, señor!... (Se sienta anonadado.)

JULIA. (¡Gracias!) (Ap. al General.)
GEN. (Dirigiéndose á Ricardo.) ¿Qué haces?...
RIC. No lo sé... (¿y usted la ha hablado?...)
(Ap. al General, y con una ansiedad extrema.)
GEN. (¡Si llegas á estar delante
la conoces!) (Sonriendo amargamente.)
RIC. (Necesito
una palabra... una frase!...)
GEN. (¡Tu conciencia te la dice!)
JULIA. ¡Padre mio! (Llamándole.)
GEN. ¡Vamos! (Acercándose á ella.)
RIC. (Deteniéndole.) ¡Padre!
¡Sufro mucho!
GEN. Yo no he sido
la causa de tus pesares...
RIC. ¡Oh!
GEN. ¡Ni mi hija tampoco,
no podemos consolarte!
RIC. Perdon...
GEN. ¿De qué?... ¡tú eras libre!
Nuestro amor no fué bastante
para tí, y otro has buscado...
¿á quién, Ricardo, faltaste?...
RIC. ¡Á usted... á ella!...
GEN. Á tí mismo.
Adios. Cuando quieras, parte...
¡Yo una carrera te he dado
y una posicion brillante;
usa de ella á tu capricho,
tú mismo verás lo que haces!
RIC. No; yo no puedo vivir (Deteniéndole.)
sin su cariño...
(Aparece Alberto en el foro.)
GEN. ¡Ya es tarde!
(Alberto baja rápidamente al proscenio.)

ESCENA XII.

JULIA, GENERAL, RICARDO, ALBERTO.

ALB. ¡Aun no!

GEN. ¡Alberto!

ALB. (Á Ricardo.) ¿Pruebas quieres
de que fué mi dicho fiel?...
¡Aprende en este papel
lo que son ciertas mujeres!

(Abre una carta que trae en la mano; todos se quedan en su sitio respectivo oyéndola.)

«Amigo Alberto; he hablado (Leyendo.)
»con la bella Rosalia,
»y para fortuna mia
»su amor por mí ha confesado.
»Yo hablé de boda: en un tris
»no se efectúa el enlace,
»pero se explicó y me place
»mejor llevarla á Paris.
»Ya sé su vida; ya sé
»que Ricardo la fastidia;
»rabien ustedes de envidia,
»soy un Tenorio y triunfé.
»Deseamos de consuno
»que nos tengan en memoria;
»desde hoy comienza mi historia;
»voy á ser *Traviato*.—Bruno.»

RIC. (¡Oh infame!) (Avergonzado.)

(Julia pregunta al General con una mirada.)

GEN. (Á Julia.) Esa mujer
desde hoy para tí no exista...

ALB. (¡Pobre viejo! qué conquista...
¡cuántas onzas vá á perder!)

RIC. ¡Julia! ¡Julia! (Acercándose á ella.)

GEN. (Á Ricardo.) ¿Oh! no; primero
vive aun un poco mas;
¡presa todavia estás
de tu delirio postrero!
¡Vive mas! ten otro amor
tan inmenso y tan profundo...
experimenta en el mundo
la hermosura sin rubor!
¡y cuando infamia y vileza
en tu corazon se igualen,
comprenderás lo que valen
el candor y la pureza!

Ric. ¡Qué insensato he sido!
Gen. (Á D. Alberto afectuosamente.) ¡Alberto,
si quiere usted ser dichoso,
renuncie á tan borrascoso
camino, triste y desierto!
¡En ese amor no hay verdad,
ni hay esperanza, ni bien;
la familia es el sosten
de toda la humanidad!
¡Si, hijos mios! si supiera
el mundo que una mujer
puede la desgracia hacer
de una sociedad entera;
si pensara un solo dia
que los hijos de esas madres
sin religion y sin padres
seguirán su huella impia,
¡nunca el perdon otorgara
á la mujer criminal,
que en el camino del mal
impudente se lanzara!
¡Y no llamara virtuosa
nunca á la mujer mundana,
que ha sido mala cristiana,
mala hija ó mala esposa!
¡Sábelo pues, juventud (Con dignidad.)
de la actual generacion!
¡No hay virtud sin religion
y no hay amor sin virtud!...

FIN DE LA COMEDIA.

Esta comedia ha sido aprobada para su re–
preseucacion por Real órden de 16 de Diciembre
de 1857.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

L AMOR Y LA MODA.........	Comedia en un acto y en verso.
UIEN Á CUCHILLO MATA......	Comedia en un acto y en prosa.
EDRO EL MARINO..........	Comedia en un acto y en prosa.
CUELLO DE LA CAMISA....	Comedia en tres actos y en verso.
CAZA DE CUERVOS.........	Comedia en tres actos y en prosa.
S TRES NOBLEZAS..........	Comedia en tres actos y en verso.
EMBUSTE Y UNA BODA....	Zarzuela en dos actos y en prosa.
DO SON RAPTOS...........	Zarzuela en un acto y en verso.
PALACIO Y EN LA CALLE...	Drama en tres actos y en verso.
A NUBE DE VERANO. (Segunda edicion.).................	Comedia en tres actos y en verso.
NUZA..................	Drama en tres actos y en verso.
A VÍRGEN DE MURILLO [1]...	Comedia en tres actos y en verso.
BESO DE JUDAS...........	Comedia en tres actos y en verso.
A LÁGRIMA Y UN BESO......	Drama en cuatro actos y en verso.
FLOR DEL VALLE. (Segunda dicion.).................	Drama en tres actos y en verso.
PLUMA Y LA ESPADA.......	Drama en tres actos y en verso.
ALLA DE REINAS.........	Comedia en cinco actos y en prosa.
AMOR Y EL INTERES (Segunda edicion.)...............	Comedia en tres actos y en verso.
PLANTA EXÓTICA.........	Drama en tres actos y en verso.
PALOMA Y LOS HALCONES...	Comedia en tres actos y en verso.
REY DEL MUNDO..........	Comedia en tres actos y en verso.
ERLA NEGRA.............	Zarzuela en tres actos y en prosa.
RACION DE LA TARDE (Quin- edicion.)...............	Drama en tres actos y en verso.
LAZOS DE LA FAMILIA (Se- nda edicion).............	Drama en tres actos y en verso.
... DE AMOR!...........	Drama en tres actos y en prosa.
METRO CONYUGAL........	Comedia en tres actos y en prosa.
OLSA Y EL BOLSILLO......	Comedia en tres actos y en prosa.
ARQUÉS Y EL MARQUESITO.	Comedia en tres actos y en prosa.
NFIELES. [2]............	Comedia en tres actos y en verso.
ES Y PERLAS. (Tercera edi- n.)...................	Drama en tres actos y en verso.
GONIA.................	Drama en un acto y en verso.
SOBRE TODO!..........	Comedia en tres actos y en verso.
IJAS DE EVA [3]..........	Zarzuela en tres actos y en verso.

En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
En colaboracion con D. Narciso Serra.
Música de D. Joaquin Gaztambide.